

# ¿Bandas latinas en España? Grupos juveniles de origen inmigrante, estigmas y síntomas

*Latin Gangs in Spain? Immigrant Youth Groups, Stigma and Symptoms*

Luca Giliberti

## Palabras clave

- Banda latina
- Capital social
  - Coro
  - Estigma
  - Nación
  - Síntoma

## Key words

- Latin Gang
- Social Capital
  - Coro
  - Stigma
  - Nation
  - Symptom

## Resumen

Este artículo explora los imaginarios sociales criminalizados que se han construido sobre las denominadas *bandas latinas* en España, desmontando tópicos y proponiendo diferentes aproximaciones analíticas. El material empírico procede de una etnografía realizada entre 2010 y 2011 en algunos barrios-suburbios de la periferia de Barcelona. Las principales técnicas utilizadas han sido el análisis documental, la observación participante con diversos grupos juveniles y la recogida de fuentes orales con diferentes tipos de informantes. Los resultados del estudio discuten la imagen social de estos grupos, que estigmatiza a los jóvenes en ellos inmersos y es síntoma de la acogida segregadora de la inmigración, cada vez más con la crisis. Se analizan las dinámicas de la violencia vinculadas con estos colectivos; al mismo tiempo, se interpretan los grupos como espacios de circulación de capital social y como formas de agencia, que pueden empoderar a sus miembros a nivel individual y colectivo.

## Abstract

This article explores the criminalized social imaginaries of so-called *Latin gangs* in Spain, dismantling stereotypes and proposing different analysis approaches. The empirical material comes from an ethnography conducted between 2010 and 2011 in neighborhoods in the suburbs of Barcelona. The main techniques used were document analysis, participant observation with various youth immigrant groups and collection of data from oral sources with different types of informants. The results of the study discuss the social image of these groups, which stigmatize young people that are involved in them and it is symptom of segregated reception of immigration, increasingly in times of economic crisis. We analyze the dynamics of violence concerning these groups; at the same time, we interpret these groups as circulation spaces of social capital and as forms of agency, that can empower the members individually and collectively.

## Cómo citar

Giliberti, Luca (2014). «¿Bandas latinas en España? Grupos juveniles de origen inmigrante, estigmas y síntomas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 148: 61-78. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.148.61>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapress.com>

Luca Giliberti: Universitat de Lleida | [lucagiliberti@geosoc.udl.cat](mailto:lucagiliberti@geosoc.udl.cat)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Implantación de un colectivo conflictivo originario de América Latina. Una peligrosa banda juvenil pone en alerta la policía de Barcelona (*El Periódico de Cataluña*, titular del artículo *Tema del día*, 10/09/2003: 2 y 3).

A partir de 2002/2003 los medios de comunicación y la sociedad española en general descubren el fenómeno de las *bandas latinas*, coincidiendo con el importante aumento de las migraciones extracomunitarias hacia España y, sobre todo, con los procesos de reagrupaciones familiares. Desde el principio, estos grupos son bautizados como bandas criminales, a raíz de algunas noticias de crónica negra presuntamente vinculadas con ellos y la tendencia a la estigmatización de su estética y de sus prácticas culturales (Feixa *et al.*, 2006; Canelles, 2008; Lahosa, 2008a y 2008b). Así pues, el concepto de banda latina se conforma: primero, como un significativo metonímico<sup>2</sup> de violencia juvenil; segundo, aunque simultáneamente, como un significativo metonímico de grupos juveniles hijos de la inmigración (Recio y Cerbino, 2006; Porzio y Giliberti, 2009; Giliberti, 2011). De esta forma, el resultado de la operación asocia directamente la violencia y la criminalidad a la juventud subalterna de origen latinoamericano (Feixa y Canelles, 2006; Feixa *et al.*, 2008; Giliberti, 2013).

Los medios de comunicación, sin duda, contribuyen a construir el lenguaje-marco y el discurso que caracteriza el campo en los términos de Bourdieu. Según el análisis del sociólogo Luca Queirolo Palmas (2012), durante estos diez años (2002-2012) han tomado forma cuatro modalidades discursivas propuestas por los medios sobre estas presencias: a) el discurso de los *bárbaros*; b) el discurso de la *legalización*; c) el discurso de la *ilegalización*; d) el discurso de los *olvidados*. Con el primer discurso se plantea la monstruosidad y el peligro de esta presencia barbárica hija de la inmigración, a través de un proceso que Canelles (2008), siguiendo a Stanley Cohen (2002), define como *pánico moral*. En el segundo discurso se presenta la posibilidad de salvación y recuperación social de esta presencia (Lahosa, 2008b) a través de su conversión en asociaciones socio-culturales con estatuto reconocido por las instituciones, que hacen su aparición en Barcelona pero no acaban de consolidarse. De forma antagónica, el tercer discurso plantea la necesidad de definir ilícitos estos colectivos y tender a las prácticas de *des-adicción* de sus miembros —es decir, fomentar la salida de los miembros y la desarticulación de los grupos—, aplicado en particular en el modelo madrileño, pero al final en todo el Estado español (Canelles, 2006; Scandroglio y López, 2008; Scandroglio, 2009). En el cuarto discurso —que es el actual— se invisibiliza el fenómeno y se olvidan estas presencias, en medio de una crisis económica y social que genera todavía más precariedad y subalternidad.

La narrativa mediática sobre las bandas permite condensar una imagen peligrosa para nuevos sujetos de origen inmigrante que circulan en el espacio urbano, vinculándose a una etnicidad supuestamente definitiva, como la *latina*. Esta adscripción se puede considerar el fruto de una *etnogénesis* (Feixa *et al.*, 2006), es decir la creación de una nueva identidad juvenil transnacional, que se construye en la sociedad de acogida

<sup>1</sup> El presente artículo forma parte de la tesis doctoral del autor, realizada en el Departamento de Geografía y Sociología de la Universidad de Lleida (Grupo de investigación GESEC-Territorio y Sociedad) y financiada por la ayuda FPU AP2008-01092 (Formación del Profesorado Universitario) del Ministerio de Educación, Ciencia y Deporte (MECD).

<sup>2</sup> La metonimia es una figura retórica por la cual se designa una cosa o idea con el nombre de otra, sirviéndose de alguna relación semántica existente o que se crea entre ambas. Así pues, la metonimia permite definir una parte de una realidad refiriéndose al todo, aludir a un aspecto particular de un asunto dando por supuesto que representa a su generalidad, indicar la causa por el efecto.

por los hijos de las inmigraciones latinoamericanas y se mueve en escenarios globalizados. A nivel de discurso institucional, mediático y popular, algunos Estados-nación de procedencia —por ejemplo República Dominicana, Ecuador, Colombia— se proponen como los contextos de exportación privilegiada de estas agrupaciones. Dicho con otras palabras, según esta narrativa los grupos serían hijos de su origen de procedencia y se presentarían aquí como modelos colectivos de violencia importada (Botello y Moya, 2006). Tal imagen resulta distante de la realidad social de los grupos, que se construye en la sociedad de acogida en términos generacionales en plena época de globalización. Por otro lado, es interesante constatar que el fenómeno de los grupos juveniles callejeros no es nuevo en España. En efecto, durante los años sesenta y setenta era habitual su presencia —vinculada al imaginario de los quinquis— en las ciudades españolas y su area metropolitana (Lahosa, 2008a y 2008b); durante los años ochenta y noventa se difundió la categoría *tribus urbanas* para identificar los grupos juveniles autóctonos, hijos rebeldes de las clases medias (Feixa y Porzio, 2004; Queirolo Palmas, 2012).

Por lo que respecta al imaginario social, a partir del nuevo milenio se consolida la relación entre grupos juveniles violentos e inmigración latinoamericana. Así pues, se identifica el *pandillero* con un determinado tipo de joven, con características definidas por la estética, la *ropa a lo ancho*, cierta tendencia al gangsta-style y con un perfil socio-cultural de clase baja (Benasso y Bonini, 2009; Porzio, 2012).

Si nos referimos a la situación actual, hay algunas características que confieren a las pandillas una dimensión, especialmente en la percepción social, claramente distinta: las pandillas juveniles actuales, o mejor dicho, lo que hoy se identifica como el fenómeno pandillero por excelencia en España, se identifica por su adscripción étnica. Hablamos, pues, de lo que se conoce como *bandas latinas*.

Estas bandas son el centro de atención tanto de la población como de los medios y del sistema de control (Lahosa, 2008a: 47).

Las *bandas latinas* se pueden considerar como metáforas de la estigmatización y criminalización de ciertos colectivos de origen inmigrante, en particular los grupos juveniles en cuanto más vulnerables. En la presente contribución se pretende desvelar el estigma que esta generación de jóvenes padece y proponer una lectura distinta de los grupos en cuestión.

## METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Tratándose de una población estigmatizada y, por obvias razones, de difícil acceso —que podemos incluir dentro de las *poblaciones ocultas*—, ha resultado necesario realizar una aproximación etnográfica. La etnografía es un tipo de investigación social que, a través de la convivencia y la interacción directa y prolongada con los contextos y los sujetos del estudio, tiene como objetivo realizar una *descripción densa* de la realidad social estudiada (Geertz, 1992). Además, tal y como señala Elisabeth Lorenzi (2010: 152): «el método etnográfico se distingue de otras metodologías por la implicación del investigador con aquello que investiga». Este enfoque resulta particularmente apropiado para permitir la abertura de los sujetos a la investigación, porque se construye con ellos una relación y un terreno de confianza mutua; al mismo tiempo, la convivencia prolongada e intensa con los sujetos investigados propicia un conocimiento profundo y fiable, capaz de desmontar los estereotipos y los tópicos que existen sobre estos grupos juveniles.

El autor ha compartido cientos de horas y distintas actividades con varios miembros de diferentes y reconocidas organizaciones juveniles (Black Panthers, Los Menores, Latin Kings, Ñetas) y también con grupos más informales, con nombres menos populares

(Los Kitasellos, Las Desakatas Black 69). Los miembros de estos grupos han sido conocidos a partir de un trabajo de campo<sup>3</sup> realizado en cuatro escuelas de secundaria (dos públicas y dos concertadas) en los barrios-suburbios de La Torrassa, La Florida y Pubilla Cases de L'Hospitalet de Llobregat, ciudad de la periferia de Barcelona<sup>4</sup>. En las escuelas estudiadas la presencia de los grupos es importante y la construcción de relaciones directas con los estudiantes y la voluntad de conocer sus mundos abre la posibilidad de conocimiento de los colectivos.

Los barrios donde se ha realizado el trabajo de campo —que se pueden considerar como *banlieues* de Barcelona— se caracterizan por los elementos típicos de las zonas suburbanas y obreras. Además, destacan por haber asistido en los últimos quince años a un cambio poblacional, con la sustitución de una mayoritaria presencia inmigrante procedente del sur de España —llegada durante todo el siglo XX— por una presencia extracomunitaria procedente de los *sures del mundo*. Los materiales etnográficos se han recogido entre 2010 y 2011, con especial atención a la construcción de las identidades de la juventud dominicana. Además, el texto se nutre también de los conocimientos desarrollados por el autor en anteriores proyectos de investigación sobre organizaciones juveniles y migraciones latinoamericanas, en los cuales ha participado a partir de 2006<sup>5</sup>, ade-

más de colaboraciones en espacios de reflexión de la administración pública<sup>6</sup>.

La etnografía ha previsto el uso de diferentes técnicas, y los materiales etnográficos han sido analizados de forma continua. Así pues, se ha adoptado un funcionamiento flexible y dinámico de la investigación, que tenía en cuenta los indicios recogidos como guía para orientar las siguientes prospecciones. Se trata de un esquema que acumula indicios, informaciones y datos, los triangula y los contrasta hasta llegar a la saturación informativa (Agar, 1992). Las técnicas principales han sido el análisis documental, la observación participante y la recogida de fuentes orales. En el caso del análisis documental, se ha tratado de la recogida de información hemerográfica, estadística, académica, asociativa y policial disponible en torno el tema en diferentes formatos.

Con respecto a la observación participante (Greenwood, 2000; Lorenzi, 2010), se ha realizado un prolongado proceso de observación y convivencia con los grupos estudiados y su realidad escolar, participando en diferentes actividades y diversos momentos de la cotidianidad de los jóvenes. A través de diferentes técnicas de recogida de fuentes orales —historias de vida (Ferrarotti, 1981), entrevistas semi-estructuradas (Hammer y Wildavsky, 1990) y *focus groups* (Krue-

<sup>3</sup> El trabajo de campo es hijo del proyecto doctoral del autor alrededor de la construcción de las identidades, de las representaciones raciales y del fracaso escolar de la juventud dominicana de la periferia de Barcelona.

<sup>4</sup> L'Hospitalet de Llobregat, ciudad del Área Metropolitana, es el segundo municipio de Cataluña por número de habitantes (256.065, INE 2012). La población de origen inmigrante en la ciudad se sitúa alrededor del 22,5% del total de la población, llegando a casi el 35% en los barrios del estudio.

<sup>5</sup> Los proyectos en cuestión son los siguientes: a) 2006: Proyecto I+D-MECD ¿Reyes y reinas latinos? Identidades culturales de los jóvenes de origen latinoamericano en España, IP: Carles Feixa (SEJ2005-09333-C02-02/SOCI); b) 2007: *Les Organitzacions Juvenils Llatinoame-*

*ricanes a Catalunya*. ARAI-AGAUR, IP: Oriol Romani (2006-ARAI-00030); c) 2006-2009: Proyecto europeo del 6° PM TRESEGY (CIT5-CT-2006-029105), IP: Luca Queirolo Palmas (Universitá di Genova); IP UdL: Fidel Molina; d) 2008: *Els joves migrants a L'Hospitalet de Llobregat. Estils i cultures en escenaris urbans*, Ayuntamiento de L'Hospitalet, IP: Laura Porzio; e) 2009-2010: *Escenaris urbans, adscripció identitaria i estils: els joves llatinoamericans a Catalunya. La mirada des dels municipis*, Diputació de Barcelona, IP: Laura Porzio.

<sup>6</sup> El autor ha participado de forma activa como experto y miembro del grupo de trabajo *Espacios compartidos entre técnicos, agentes educativos y agentes sociales - Estrategias de acciones socioeducativas para el abordaje de los grupos juveniles*, organizado por la Oficina Técnica Plans d'Acció territorial La Florida-Pubilla Casas (L'Hospitalet de Llobregat) durante el periodo 2010-2011.

ger, 1994)— aplicadas cada vez según el tipo de interlocutor, se ha escuchado el testimonio de 85 informantes: a) 25 historias de vida de jóvenes, 15 de ellos miembros de grupos juveniles; b) 40 entrevistas semi-estructuradas con profesionales de la escuela (profesores, directores, técnicos escolares, conserjes, etc.); c) entrevistas semi-estructuradas y *focus groups* con otros 10 profesionales que trabajan con jóvenes (técnicos de juventud, educadores en el espacio público, policías, etc.); d) *focus groups* con 10 familiares de los protagonistas (padres/madres, hermanos/hermanas, abuelas).

Una línea de trabajo dentro de la investigación etnográfica ha sido la investigación-acción. La investigación-acción, basada sobre las teorías de Lewin (1982), tiene como fin la construcción de un conocimiento que tienda también a la transformación social. Para conseguir este propósito resulta necesaria la participación activa de los mismos sujetos investigados (Cannarella y Mei, 2009). Lo que se plantea es un proceso de investigación que involucre los sujetos, que se sitúe muy cerca de ellos, que tenga en cuenta sus propuestas de acción y pueda de esta forma guiar el trabajo social. La presente etnografía ha asumido las formas de una investigación-acción cuando, más allá de la interpretación y el conocimiento sobre los mundos juveniles, ha intentado actuar en el terreno de la transformación social: «abrirse a la sociedad civil significa para el sociólogo ocuparse de todos aquellos *públicos* (pobres, criminales, enfermos, mujeres solas, grupos étnicos minoritarios) que son víctimas del neo-liberalismo, no para controlarlos sino para aumentar su poder de autodeterminación» (Padovan, 2007: 5). Así pues, se trataría de una *sociología pública*, usando la expresión de Burawoy (2005), o una *antropología implicada*, con la fórmula que usa Oriol Romaní (2006). De cualquier manera, estamos hablando de una ciencia social interesada, por una parte, en desmontar estereotipos, deconstruir prejuicios y apuntar hacia la

justicia social; por la otra parte, en participar en procesos de empoderamiento vinculados a poblaciones subalternas y estigmatizadas.

En este marco se han realizado talleres de vídeo con dos grupos juveniles y otros jóvenes, colaborando con ellos en la escritura de guiones y en la realización de los cortometrajes<sup>7</sup>. Durante esta parte del trabajo la observación se transformaba en participación y, según la terminología utilizada por Lorenzi (2010), la práctica de la *observación participante* se transformaba en *participación observante*. Tal y como señala Davydd Greenwood (2000), la participación supone una manera de adquirir conocimientos; el taller de vídeo, más allá de ser un interesante método de observación e investigación sobre los imaginarios y las dinámicas de socialización de los jóvenes, constituye una experiencia que puede incidir positivamente en los grupos juveniles, fomentando una reflexión sobre sus mismas prácticas, sus valores y sus formas de representación<sup>8</sup>.

## DISCUSIÓN TEÓRICA: DE BANDAS A NACIONES Y COROS

La socióloga Noemí Canelles (2008), en su análisis sobre la construcción social de las bandas latinas en Barcelona, expresa la idea según la cual estos grupos tendrían que con-

<sup>7</sup> Los talleres de guión y vídeo se han realizado en 2010 y 2011 en los locales de la Fundació Akwaba y el espacio público, con los grupos de Los Menores y de Los Kitasellos de L'Hospitalet. Los talleres han sido realizados con la colaboración de la socióloga Nadia Hakim (Universitat Oberta de Catalunya). En el siguiente link se puede ver el *making-of* realizado con Los Kitasellos durante uno de los vídeos, titulado «Cosas que pasan»: <http://www.youtube.com/watch?v=g27tWLRj9fY>

<sup>8</sup> Señalamos en este sentido el interés del reciente proyecto europeo Yougang (<http://www.yougangproject.com/>), dirigido por el sociólogo Luca Queirolo Palmas —que se dedica al estudio de las políticas sobre las bandas en Barcelona y Madrid—, que ha previsto un taller de vídeo y teatro con jóvenes pandilleros de diferentes grupos, conducido por el realizador de cine José González y la directora de teatro Carolina Torres.

siderarse como síntomas, por lo menos en dos diferentes sentidos:

Las bandas son síntoma en dos sentidos: el primero es la noción más general, como indicador de una situación; de este modo, la emergencia de las bandas permite la expresión de diferentes conflictos relacionados con la posición subordinada de ciertos grupos en la sociedad: jóvenes, inmigrantes, clase trabajadora o excluidos del mercado de trabajo, marginados simbólicos, etc. (...). El segundo, que evidencia la idea de síntoma, es que hablar de bandas dice también mucho de quien habla sobre ellas; la calificación de *banda* implica una simplificación de la realidad, y por ello expresa mucho de quien emite esa calificación. Por tanto, el hecho de que la presencia de jóvenes latinoamericanos en Barcelona se construya en relación con las bandas, emerge como un síntoma de conflictos subyacentes en la propia sociedad catalana (Canelles, 2008: 96).

De acuerdo con esta interpretación, estos grupos expresan conflictos relacionados con su situación social subordinada como jóvenes, inmigrantes, clase trabajadora o —siempre más con la crisis— excluidos del mercado de trabajo. En definitiva, estos conflictos se relacionan con lo que Albert Cohen (1955), en su clásico estudio sobre las bandas juveniles en EE.UU., define como *status deprivation*. Al mismo tiempo, estos grupos son síntomas de la manera en que en la sociedad de acogida se lee la presencia subalterna de origen inmigrante, una lectura viciada por la simplificación de la realidad, la estereotipación y la discriminación. Estos grupos expresan perfectamente la intuición de Balibar (1991) según la cual en la nueva sociedad postcolonial los inmigrantes conforman el nuevo nombre de la *raza*. Así pues, alrededor de estos grupos se construye una línea del color que divide un *nosotros* de los *otros*, con la culpabilidad de los *otros* —que son bandas— y la auto-absolución del *nosotros*, la sociedad de acogida. Tal y como subraya el antropólogo estadounidense Conquergood:

el término banda se ha tornado uno de los últimos términos más satanizados de la sociedad contemporánea, desplegado para englobar y condensar una enorme diversidad y complejidad de experiencias en una sola imagen fetichizada de desorden sin sentido y maldad. La banda proyecta y cataliza los miedos y ansiedades de las clases medias acerca del desorden social, la desintegración y el caos que son palpables en estas figuras demonizadas de improductivos, depredadores, patológicos y extraños (Conquergood, 1994: 216).

La etiqueta *banda*, utilizada mayoritariamente para referirse a estos grupos a nivel mediático, se inspira en el concepto anglosajón de *gang* en los términos usados por Malcom W. Klein y la red Eurogang<sup>9</sup> (Klein, 1995; Knox, 2000; Van Gemert *et al.*, 2008): «un grupo juvenil, duradero, con orientación hacia la calle y otros espacios públicos y con una identidad grupal definida de forma primordial por la participación en actividades delictivas» (Klein *et al.*, 2006: 418). Esta definición se distancia de los clásicos estudios de Thrasher (1963) y Whyte (1943) —realizados en el marco de la Escuela de Chicago— que definen la *gang* como una formación cultural dinámica en un contexto de exclusión y de transformación social. En la visión de la *gang* elaborada en el marco de la Escuela de Chicago, el conflicto es un elemento crucial, pero el crimen se mantiene como una posibilidad, una contingencia que de ninguna manera satura la estructura y la organización cotidiana del grupo. De otra manera, en la definición de Eurogang —que es actualmente la más utilizada, además de situarse en directa sintonía con el discurso público no-académico sobre el tema (Kazyrytsky, 2008)— el crimen se estructura como elemento clave de la pertenencia. Así pues, toma cuerpo lo que algunos autores

<sup>9</sup> Eurogang es una red de investigadores norteamericanos y europeos (sociólogos, criminólogos, psicólogos, etc.) que trabajan el tema de las bandas juveniles, liderada e inspirada entre otros por el mismo Klein.

definen como la mirada patologizante sobre las bandas (Brotherton y Barrios, 2004; Cerbino y Barrios, 2008; Queirolo Palmas, 2009; Brotherton, 2011). Estos mismos autores sustituyen el concepto de banda con el de *organización de la calle*, definido como:

un grupo conformado mayoritariamente por jóvenes y adultos pertenecientes a clases sociales marginalizadas, cuyo objetivo es ofrecer a sus miembros una identidad resistente, una oportunidad para ser reconocidos y empoderarse a nivel individual y colectivo, una voz para poder contestar y retar a la cultura dominante, un refugio de las tensiones y presiones de la vida de barrio o de gueto y un enclave espiritual donde poder generar y practicar rituales considerados sagrados<sup>10</sup> (Brotherton y Barrios, 2004: 23).

El *gang talk* se construye como discurso sonoro (Hallsworth y Young, 2008) que instituye unas representaciones *etic* sobre las *bandas* (*representation of gangs*), que se contraponen a sus representaciones desde un punto de vista *emic* (*gang representations*) —es decir, su propio punto de vista—. Así pues, los miembros de estos grupos de sociabilidad juvenil nunca utilizan el concepto de *bandas* para autorrepresentarse, sino que, al revés, es el significante metonímico de estas realidades que los medios de comunicación han fomentado. Así pues, los conceptos más usados por los miembros de los grupos para referirse a sus organizaciones son el concepto de *nación* (Cerbino y Barrios, 2008; Cerbino y Rodríguez, 2010) y el concepto de *coro* (Giliberti, 2012 y 2013).

El concepto de *nación* responde a la clásica tradición de la *comunidad imaginada* (Anderson, 1991), sobre todo cuando los grupos tienen un componente transnacional; como veremos, no es característica común

de todos los grupos que a nivel mediático y criminológico entran bajo la definición de *bandas latinas*. La *nación* es una *comunidad imaginada* en el sentido de que en las mentes de cada uno de los miembros «vive la imagen de la comunidad» (Anderson, 1991: 23); la comunidad confiere sentido a las existencias de todos, aunque nadie conozca directamente todos los demás participantes. Hay grupos donde las prácticas están mucho más formalizadas que en otros. Algunos grupos prevén ritos de pasos, como los Latin Kings, donde para llegar a ser miembro oficial se pasa por diferentes fases de participación: observación, probatoria, rey (Brotherton y Barrios, 2004; Cannarella *et al.*, 2007; Román *et al.*, 2009; Bugli y Conte, 2010). En realidad, tal como afirman Cerbino y Rodríguez (2010), existe en estos grupos un *imaginario colectivo* porque se ha construido un *colectivo imaginado*.

La clásica reflexión de Ernest Renan (1882) sobre la nación interpreta esta entidad como una creencia, un plebiscito imaginado y construido que se distingue por una historia colectiva y un interés por exaltar la comunidad de pertenencia. Las *naciones juveniles* que aquí se analizan responden a la reflexión de Renan y, en este sentido, resulta de extremo interés su autodefinición. Los Latin Kings, por ejemplo, serían para sus miembros una *nación* en sí misma y, al mismo tiempo, metáfora de *otras naciones* —sus Estados-nación de origen— que han brillado por su ausencia en las vidas marginalizadas de estos sujetos (Cerbino y Barrios, 2008). El grupo juvenil se transforma en la *nación* de la cual estos jóvenes siempre se han sentido excluidos, tanto en origen como —y en muchos casos todavía más— en el contexto de *acogida* con su proceso migratorio (Cerbino y Rodríguez, 2010).

Muchos estudios de los últimos años han insistido sobre la dimensión transnacional de estos grupos (Cerbino y Barrios, 2008; Queirolo Palmas, 2010; Brotherton, 2011) y han reconstruido trayectorias concretas de globa-

<sup>10</sup> Las traducciones de las citas literales procedentes de lenguas diferentes al castellano han sido realizadas por el autor.

lización de algunas naciones —sobre todas, la de los Latin Kings—. Refiriéndose a la dimensión transnacional y parafraseando a Gillroy, el sociólogo Luca Queirolo Palmas (2010) habla del nacimiento de un *Atlántico latino*:

un espacio dentro del cual circulan memorias y resistencias, proyectos culturales y cuerpos migrantes, deportados y pioneros, géneros musicales como el reggaeton y translaciones/traduccionos de textos fundacionales (filosofías y literaturas, biblias y constituciones según el lenguaje utilizado por los miembros de las bandas), recorridos y oportunidades de viaje y encuentros. Este Atlántico latino se configura así como una infraestructura, es decir un conjunto de oportunidades y prácticas del transnacionalismo juvenil (Queirolo Palmas, 2010: 8).

Así pues, se entiende que ser miembros de uno de estos grupos se construye como una atribución de identidad y pertenencia desvinculada tanto por la sociedad de origen como por la de destino, conformándose como logos transnacionales que se mueven en un espacio *glocal*, íconos fluctuantes e imitados —como McDonald's o Nike— cedidos en *franchising* a grupos en búsqueda de visibilización (Queirolo Palmas, 2010; Feixa y Romaní, 2010). En este sentido, no tendría que sorprender que en un mismo contexto local haya varios grupos distintos —y a lo mejor en conflicto entre ellos— que reivindican la oficialidad y paternidad para el nombre en cuestión. En el área metropolitana de Barcelona hay, por lo menos, alrededor de 10 grupos distintos —organizados en *capítulos*<sup>11</sup>— que reivindican el nombre Latin King o Ñetas.

El *coro*, denominación usada sobre todo por los jóvenes de origen dominicano en España, es un grupo que normalmente no tiene conexiones transnacionales propiamente di-

chas —es decir, el *coro* solo existe en un lugar, en este caso el lugar de acogida—, aunque los chicos participen igualmente en la construcción del *Atlántico latino* a través de sus contactos y relaciones en los países de origen y con amigos emigrados en otros lugares. De cualquier manera, el coro se distingue de la nación por no tener conexiones tan fuertes de reconocimiento identitario y para evidenciar mayormente la componente lúdica y local de un grupo de amigos. En una definición *emic*:

un coro es un grupo de gente que estamos juntos, hablamos entre nosotros, nos entendemos, siempre vamos de fiesta y los problemas no nos gustan... Un coro tiene un nombre también, con el cual los miembros nos reconocemos... no para pelear ni nada... El coro es pa' divertirse... tú sales y entras cuando tú quieras... también nos ayudamos entre nosotros, si le hacen una multa de metro a alguien la pagamos entre todos... (Leandro<sup>12</sup>, miembro de Los Menores, 18 años, desde hace 9 años en L'Hospitalet).

## LA GENERACIÓN EXCLUIDA

Los grupos estudiados no están conformados solo por chicos latinoamericanos, aunque sean la mayoría. En efecto, se detecta la presencia de jóvenes autóctonos, entre el 5 y el 10% en los grupos estudiados. No debería sorprender que los autóctonos que forman parte de los grupos sean en la gran mayoría de casos jóvenes de clase baja, hijos de la inmigración del interior del Estado español. Los resultados del presente estudio detectan también una presencia consistente de miembros procedentes de diversas nacionalidades no latinoamericanas (Ucrania, Marruecos, Pakistán, etc.) —entre el 10 y el 20% dependiendo del grupo— que, en la misma línea, lo que comparten es la margi-

<sup>11</sup> En la mayoría de casos, las *naciones* juveniles se dividen en *capítulos*, que serían los grupos locales de pertenencia.

<sup>12</sup> Los nombres de los informantes son ficticios, para garantizar su anonimato.



nalidad social y la exclusión. Es común que los grupos se conformen con una presencia nacional mayoritaria, diferente por cada colectivo. En efecto, la componente del origen nacional resulta ser un elemento vehicular de socialización en una sociedad etno-estratificada (Pedreño y Hernández, 2005), donde los valores dominantes de la patria y de la nación actúan como elementos clave de la educación de estos jóvenes. Los Latin Kings y los Ñetas están principalmente conformados por chicos ecuatorianos, al mismo tiempo, los Black Panthers, los Menores o los Trinitarios lo están por chicos dominicanos, aunque pueda encontrarse en cualquier grupo un miembro de cualquier nacionalidad.

Según recientes fuentes policiales, unos 2.480 chicos formarían parte de estos grupos en Cataluña (*El País*, 2 de febrero de 2013). Suponiendo que todos los miembros sean latinos —lo que, como se ha visto, no es cierto—, este volumen representaría alrededor del 2,5% entre los residentes en la franja de edad 15-29. Evidentemente, este dato considera solo los grupos que han tenido relación con la policía, sin tener en cuenta todos los otros grupos juveniles que a nivel de prácticas culturales son muy cercanos y que, en la vida social, se estigmatizan como tales. Todos estos grupos se configuran primariamente como experiencias masculinas, siendo conformados mayoritariamente por varones. Tanto en las *naciones* como en los *coros* hay presencia femenina, aunque las chicas siempre son menos que los chicos, llegando en los grupos mixtos estudiados como máximo al 30%. Es común ver algunas chicas que por temporadas concretas se acercan a determinados grupos sin ser miembros, solo como amigas o novias de miembros. Tal como sostiene David Brotherton (2010), las mujeres no pertenecen a las organizaciones por los mismos motivos que los hombres, ni participan en las mismas prácticas. Hay *coros* que están conformados solo por chicas —como Las Desakatas Black 69 (Giliberti, 2013)—, grupos que comparten

el espacio público con los grupos de chicos, en la mayoría de casos encarnando un imaginario sexy de objeto sexual.

Un aspecto que caracteriza de forma evidente esta juventud es el uso de Internet y de las redes sociales, que en Cataluña acaba siendo generalizado también para los hijos de la inmigración<sup>13</sup>. Estos espacios —en particular Facebook— están tan presentes en la vida de estos jóvenes que no se pueden pensar sus vidas cotidianas en términos de separación de las prácticas digitales, sino que, al revés, hay una conexión permanente entre *mundo virtual* y *mundo real*. Gracias a las posibilidades que la plataforma tecnológica permite y a los usos que los jóvenes hacen de ella, en Facebook se produce un *estar juntos* dentro de un espacio compartido. En este sentido, «Facebook puede ser interpretado como un tercer espacio donde se articulan elementos de la cultura local, del lugar de origen y elementos culturales globales» (Hakim, 2014: 17). Los acontecimientos de los grupos —del tipo que sean— evidentemente se mueven en las redes sociales, que contribuyen a otorgarle estatuto de legitimidad.

En cuanto hijos de estos terceros espacios, que se construyen en identidades globalizadas que no pertenecen ni al origen ni al destino, estos grupos de jóvenes inmigrantes de clase baja conforman una *generación* en la España de la década del 2000 y en la España de la crisis. La pertenencia a una determinada clase social con un determinado nivel de acceso a los recursos, que corresponde a una determinada tipología de proceso migratorio, influye en la generación de pertenencia de estos jóvenes. Según el clásico estudio de Mannheim (1952), por generación se entiende un colectivo de gente que comparte el hecho de haber nacido y vivido en un determinado

---

<sup>13</sup> Según datos del IDESCAT (2011), el 95,4% de los jóvenes entre 16 y 24 años se conectan de forma habitual a Internet en Cataluña, entendiéndose con habitual por lo menos una vez por semana durante los últimos 3 meses.

lugar y momento histórico y, al mismo tiempo —elemento de primaria importancia—, unas características relevantes en términos sociológicos. Mannheim habla de *situación de generación* y de *unidades generacionales*, es decir los segmentos en donde se unen el tiempo histórico y las condiciones materiales, sociales y culturales de existencia. El evento de generación que marca estos colectivos es la reducción y el estigma de la condición juvenil de clase baja a condición inmigrante, que constituiría en la sociedad postcolonial el nuevo nombre de la *raza* (Balibar, 1991).

Tal y como emerge en los resultados del presente estudio, la pertenencia a los grupos queda en términos mayoritarios en la clandestinidad, porque el reconocimiento puede implicar la exclusión de la escuela así como de los equipamientos públicos. La sinergia entre manos derechas —las fuerzas policiales— y manos izquierdas —los servicios sociales, las instituciones educativas— de la administración pública estatal y autonómica, se cristaliza en la ciudad de Barcelona y en tiempos recientes en la detección y la acumulación de fichas de miembros a tratar. Sin embargo, la detección encuentra resistencias en las escuelas —sobre todo para evitar la estigmatización del centro, con la consecuente reducción de su deseabilidad social— y en muchos casos no se impulsan formas de tratamiento. De todas formas, no sorprende que la gran mayoría de los miembros oculten oficialmente su pertenencia porque se reconoce que esta podría implicar sanciones y limitaciones sociales.

Las normativas de los centros escolares en ocasiones prohíben la presencia de elementos estéticos que a nivel simbólico recordarían la presencia de bandas: «no está permitido llevar gorras, pañuelos en la cabeza o atados en el brazo o en la pierna porque pueden ser confundidos con los símbolos de algunos grupos juveniles callejeros» (Reglamento de Instituto, Centro público de L'Hospitalet de Llobregat, 2010-2011). En febrero de 2011 otro instituto de secundaria

del Área Metropolitana de Barcelona ganó el premio educativo *Ciutat de Barcelona 2010* con el proyecto «¡Bandas fuera!». Como el mismo título hace entender, el proyecto tiene como objetivo intentar alejar a los jóvenes de las mal denominadas *bandas latinas*, estigmatizando los mismos grupos sin promover ningún proceso de reconocimiento, inclusión y compromiso social. La criminalización y exclusión de estos colectivos de las escuelas y de los equipamientos públicos entra en un evidente cortocircuito con la retórica intercultural del discurso oficial, políticamente correcto, que se realiza en los mismos centros que implementan la retórica del ¡Bandas fuera! (Queirolo Palmas, 2012).

Así pues, no tendría que sorprender que cuando el líder de uno de los grupos analizados —Los Menores— escribe en el diario de su instituto sobre estos grupos —claramente de forma clandestina, sin aclarar en ningún momento su pertenencia—, lo hace proclamando una lejanía incolmable con las instituciones y sus actores:

La mayoría de la gente dice que las pandillas son violentas, pero a veces se equivocan. Estos grupos en realidad no solo están para pelear ni para robar, sino que tienen la finalidad de ayudarse. Muchos chicos entran en estas agrupaciones para sentirse reconocidos, apreciados, y porque les gusta pasar tiempo en la calle y tener chicas. De hecho, ser parte de esas pandillas implica tener popularidad y ser atractivo. Los policías creen que todas las bandas son conflictivas, pero a veces desconocen la realidad de los chicos, como pasa también con los profesores y los educadores. Si estos profesionales conocieran más la realidad de los jóvenes, habría menos estereotipos sobre los colectivos juveniles y menos conflictos en la calle (LM, *Las pandillas*, Revista del centro, LH, 2011).

Entre 2005 y 2007 el Ayuntamiento de Barcelona promovió un proceso de constitución en organizaciones culturales reconocidas por las instituciones públicas catalanas, protagonizado por los Latin Kings y los Ñe-

tas<sup>14</sup>, acompañado por una investigación-acción (Feixa *et al.*, 2006; Feixa y Canelles, 2006; Feixa *et al.*, 2011). Lo que se produjo fue un proceso de diálogo entre los dos grupos mencionados —los primeros en *plantar bandera* en Cataluña— y las instituciones locales, en un pacto que los reconocería como grupos juveniles legítimos a cambio de dejar la violencia en la calle, las potenciales actitudes delincuenciales y conformarse oficialmente como organizaciones socio-culturales. De todas formas, este proceso de diálogo y reconocimiento —que insistía demasiado en la vertiente formal de la asociación según la legislación catalana— ha involucrado solamente a una parte minoritaria de los jóvenes de los grupos en cuestión, y no se ha dado con los otros grupos homólogos que han ido surgiendo en Cataluña en estos últimos años (Black Panthers, Bloods, Trinitarios, Los Menores, etc.). El proceso de las organizaciones socioculturales —aunque haya ayudado en una reflexión pública sobre el fenómeno— no parece haber tenido un peso importante sobre los modelos de intervención, que en términos generales los siguen estigmatizando como grupos violentos y criminales, tanto en el espacio público como en el ámbito educativo (Porzio y Giliberti, 2009). En otros lugares de España, como Madrid, desde que aparecieron, la administración pública sigue considerando estos grupos como asociaciones ilícitas, no pasando ni siquiera por ninguna otra retórica discursiva (Scandroglio y López, 2008 y 2010; Scandroglio, 2009; Feixa *et al.*, 2011).

Paradójicamente, los únicos espacios que en la actualidad aceptan la presencia y reunión de grupos en cuanto tales son algunas iglesias, que, por esta abertura, en ocasiones han tenido tensiones en sus comunidades y

con la jerarquía eclesiástica. Los jóvenes en cuestión, en realidad, son cercanos a las iglesias y en estos espacios encuentran un lugar adecuado y a veces desarrollan una relación con el mismo sacerdote, considerado como un guía espiritual del grupo. En un proceso de creciente alejamiento de las nuevas generaciones autóctonas respecto a la religión, estos jóvenes representan unos *clientes* con los cuales, de otra manera, las iglesias no contarían. Para acabar esta reflexión, tenemos claro que, para una gestión más efectiva del fenómeno, hay que generar un cambio de discurso y de imaginarios para que las escuelas dejen de estigmatizar a los miembros de los grupos y que desde la administración pública se los acepte en los espacios laicos abiertos a la ciudadanía.

## LA VIOLENCIA EN LOS GRUPOS

Sin querer negar las prácticas violentas o ilegales que pueden tomar cuerpo en los grupos —y cada vez más con la crisis y los recortes sociales— es indudable que estos colectivos nacen con finalidades distintas a la criminalidad y que han sufrido procesos de estigmatización (Feixa *et al.*, 2008; Giliberti, 2011). Según los Mossos d'Esquadra, el crimen protagonizado por estas organizaciones representa solamente el 0,18% del total de las infracciones penales denunciadas en 2010 en Cataluña (Mossos d'Esquadra, dossier de prensa, 22/11/2011): este dato, por sí solo, pone en duda la construcción de los grupos en cuanto criminales.

En efecto, la violencia que protagonizan estos grupos no se vincula a ninguna gran plataforma del crimen (tráfico y venta de droga, encubrimiento, venta de armas, organización de la prostitución, etc.), sino que se manifiesta como lenguaje para afirmar la superioridad de un grupo sobre el otro. En este sentido, la violencia es un lenguaje y un alfabeto que permite ir en *busca del respeto* (Bourgois, 2010). Dicho con otras palabras,

<sup>14</sup> En julio de 2006 se presenta oficialmente en los registros asociativos del Gobierno catalán la *Organización Cultural de Reyes y Reinas Latinas de Cataluña*. En febrero de 2007 se constituye la *Asociación Deportiva, Socio-Cultural y Musical Neta*.

podemos considerar el uso de la violencia por parte de estos jóvenes como una respuesta —transfigurada en una guerra entre parecidos, pobres y estigmatizados— a las desigualdades sociales, la opresión socioeconómica y la inferiorización jurídica y simbólica que sufren (Lagomarsino, 2009b).

La rivalidad que se puede crear entre grupos distintos generalmente se genera por ambiciones de popularidad en un determinado contexto territorial de socialización, o también por conflictos concretos entre miembros, y luego puede canalizarse en la lógica identitaria de los grupos. En este sentido, la violencia estaría al servicio de la construcción de una identidad juvenil grupal (Domínguez *et al.*, 1998). De todas maneras, algunos chicos entrevistados explican que el hecho de recurrir a la fuerza física («a los puños») para resolver los conflictos es una cuestión de mentalidad y de actitud, que tienen detrás los valores, y van mucho más allá de la pertenencia a determinados colectivos juveniles.

Pa' solucionar problemas, claro que la única manera... la primera manera que le sale a uno para solucionar los problemas es a los puños... Incluso yo, que no soy de ningún grupo, también tengo esa mentalidad... yo estoy en la calle y si me miran mal o algo con mi novia, el primero que salta soy yo... (Christopher, 18 años, dominicano, desde hace 5 años en L'Hospitalet).

La violencia, en ciertos contextos socio-culturales, se desencadena a partir de las situaciones relacionales de la vida social. El popular *conflicto de falda* —que se da entre dos o más chicos que desean la misma chica— no nace como conflicto entre *bandas juveniles*, aunque posteriormente los grupos puedan fácilmente llegar a canalizarlos hacia la rivalidad entre ellos (Porzio y Giliberti, 2009). Un miembro de los Latin Kings y uno de los Black Panthers que deciden pelearse *por una chica*, no lo hacen en nombre de sus respectivas organizaciones; se trata más bien de un conflicto estrechamente vincula-

do al valor de la *masculinidad hegemónica* que se resuelve en violencia, dinámica que resulta particularmente presente en las lógicas de la calle (Cerbino, 2006).

No se trata de pensar que los grupos son violentos en sí mismos, sino de considerarlos como canales de una violencia latente que puede encontrar esta forma de representación social. Como no tiene el mismo significado ser joven en España, en República Dominicana o en Ecuador, no es lo mismo ser miembro de una organización juvenil de la calle en un lugar u otro (Porzio y Giliberti, 2009). Así como canalizan la violencia, los grupos canalizan también valores positivos, como los de la ayuda mutua, la solidaridad y el crecimiento colectivo.

Cuando he llegado aquí al principio no conocía a nadie y me sentía muy solo, no sabía qué hacer... así me acerqué a una iglesia de protestantes de aquí de L'Hospitalet pero como que no me acababa de sentir bien en este grupo, los catalanes eran muy fríos... no había dominicanos en esta iglesia y me aceptaban así pero no me acogían con cariño o yo por lo menos no lo sentía... después encontré los chamaquitos dominicanos aquí en la Plaza, empezamos a hablar, nos conocimos bien y decidimos hacer el grupo de Los Kitasellos, dedicarnos juntos a lo que nos interesa... nos veíamos todos los días en la plaza, estábamos entre nosotros, con las chicas y ahí haciendo nuestras cosas... (Julián, miembro de Los Kitasellos, 20 años, dominicano, desde hace 3 años en L'Hospitalet).

El material empírico de este estudio presenta numerosas declaraciones de miembros de grupos de la calle que se refieren a estos como espacios de inclusión para los excluidos. Además, varios miembros afirman que la organización puede tener el poder de alejar a sus miembros de la criminalidad, de la violencia o de las drogas, proponiéndose a sí misma como una comunidad inclusiva donde realizar actividades educativas y de formación (Brotherton y Barrios, 2004; Cannarella *et al.*, 2007; Scandroglio, 2009; Romaní *et al.*, 2009).

## CAPITAL SOCIAL Y EMPODERAMIENTO COLECTIVO

Las *naciones* y los *coros* se configuran como espacios de acumulación y circulación de capital social. Dicho de otra forma, son espacios de relaciones y de oportunidades de salida de lo individual a través de la construcción de un colectivo que reconoce a sus miembros, los aglutina y los representa. Según la clásica definición de Putnam (2002), el capital social que ellos desarrollan sería de tipo excluyente —el denominado *bonding social capital*—, es decir basado en conexiones fuertes entre sujetos parecidos. Es interesante en este sentido recordar que uno de los eslóganes que más se pronuncia en algunos de estos grupos es «vivo con mis hermanos y muero con ellos» (Giliberti, 2011). En todo caso, la principal ganancia que se ofrece a los miembros a través de la participación es la inmersión dentro de una fraternidad juvenil que protege y brinda apoyo emotivo.

Estos aspectos parecen ser reconocidos también por quienes están fuera de los grupos, como algunos profesionales y la mayoría de los chicos que no son miembros.

No cabe duda de que dentro de estas *bandas* se apoyan y están uno al lado del otro... luego quizás no canalizan bien este sentimiento de hermandad, pero sin duda ahí hay solidaridad y amor entre ellos... además, se sienten reconocidos y apreciados por el grupo, son como una familia... (Dolores, técnica de Integración Social, Centro Público).

Los de bandas se ve que se quieren mucho y que lo dan todo para los demás... son como hermanos que se apoyan en todo... (Antonio, español, 16 años, hijo de familia inmigrante de Andalucía en L'Hospitalet de Llobregat).

Los miembros de los grupos refuerzan rotundamente esta idea; además, el lenguaje *emic* de los grupos rechaza el término *banda* y juega de forma continua con un paralelismo familiar: los grupos como *segundas fami-*

*lias* —refugio afectivo donde se manifiesta un sentido de solidaridad inmediata—, los miembros como *hermanitos* que se ayudan y se apoyan, los líderes como *padres* que orientan y sancionan (Lagomarsino, 2009a).

Aquí hay mucha hermandad, nos ayudamos entre nosotros y nos comprometemos para que a ninguno de los hermanitos nunca les falte nada... (Antonio, miembro de Los Menores, 17 años, dominicano, desde hace 11 años en L'Hospitalet).

Entrevistador: Tú eres un poco el líder del grupo... ¿no? ¿Esto qué implica?

— Esto implica una responsabilidad... no de mandarles, nunca he sido un jefe de mandar... sino una persona que cuando ellos necesitan ayuda de mí yo he estado...

Entrevistador: Un punto de referencia, digamos...

— Ya, ya, casi como puede hacer un padre o un hermano mayor... que cuando te equivocas también te dice que lo estás haciendo mal... ¿Qué han visto ellos en mí? Un apoyo... y me han puesto de líder, de punto de referencia... yo he intentado con ellos crear un grupo sólido, donde podían entrar personas que estaban perdidas por ahí... (Julián, miembro de Los Kitasellos, 20 años, dominicano, desde hace 3 años en L'Hospitalet).

Los grupos permiten visualizar y hacer circular informaciones y ayudas en temas de trabajo, alojamiento y formación. De esta forma, se construye un *nosotros* en donde desarrollar la autoestima y que permite contrastar simbólicamente, y a veces materialmente, las exclusiones padecidas; en fin, estos grupos callejeros no hacen más que incorporar, brindando espacio, a todos aquellos sujetos que por alguna razón se les expulsa de los ámbitos institucionales, como el mercado de trabajo y el sistema educativo (Queirolo Palmas, 2012; Giliberti, 2012). En este sentido, más que interpretar los grupos como variables independientes de fracaso y abandono escolar, como se hace en el discurso público e incluso por una parte de la literatura sociológica (Portes *et al.*, 2009), se sugiere aquí plantear si estos grupos

se pueden pensar como espacios de acogida e integración de sujetos que protagonizaron una exclusión, por ejemplo a causa de prácticas educativas discriminatorias.

Así pues, los grupos acaban siendo síntomas de desafiliación de los recorridos estándar de inserción social. De todas formas, más allá de acoger y responder solamente a los síntomas de un malestar juvenil, estas agrupaciones ofrecen a los miembros una capacidad de empoderamiento y una posibilidad de *voice* capaz de reivindicar una identidad oprimida, retando a la cultura dominante. En este sentido, los grupos se pueden considerar como plataformas para responder al estigma e intentar gestionarlo (Giliberti, 2013), encarnando el clásico modelo de resistencia simbólica de la *transformación del estigma en emblema* (Goffman, 2003; Sayad, 2002; Cerbino y Rodríguez, 2009; Porzio, 2012). Uno de los grupos juveniles investigados con más profundidad en este trabajo es el colectivo de *Los Kitasellos*, que está compuesto por una quincena de chicos —todos dominicanos, entre los 15 y los 20 años— que en el espacio público se dedican principalmente a realizar actividades musicales y vídeos. Tal y como se deduce del mismo nombre, la inquietud principal que tienen estos chicos se vincula a la práctica de *quitar*, eliminar los *sellos* y las etiquetas de la *raza inmigrante* que viven en el contexto de destino:

Kitasellos puede significar lo de quitar las etiquetas que nos ponen encima, valorizarnos por lo que somos y no aceptar la manera en que nos consideran... la gente piensa que somos delincuentes, pero esto no es verdad, y nosotros nos quitamos este sello... (Julián, dominicano, 20 años, desde hace 3 años en L'Hospitalet).

Los grupos, en este sentido, se pueden considerar como formas de *agencia*, entendida como la capacidad de protagonismo, de transformación creativa de las relaciones sociales y de resistencia a una inclusión subalterna. Así pues, Queirolo Palmas (2010)

reconoce en estos jóvenes los protagonistas de experiencias que:

articulan *voice* reivindicando el derecho a vivir de una generación, *exit* construyendo espacios de refugio, secreto y protección (...) esta agencia está conformada por elementos de resistencia y de reto, pero también por la reproducción e interiorización de valores dominantes, como en el caso de la masculinidad hegemónica y de las relaciones de género (Queirolo Palmas, 2010: 139).

En efecto, de acuerdo con este autor, en el análisis de los grupos como formas de agencia juvenil no puede faltar una reflexión sobre la interiorización de los valores dominantes en la dimensión de las clases subalternas. Nos referimos aquí a posiciones conservadoras como la lucha en contra del aborto y del divorcio; la defensa de la jerarquía del líder en la toma de decisiones; la defensa de los papeles tradicionales de la familia; normas diferentes para hombres y mujeres, con una subordinación de las segundas con respecto a los primeros; la práctica del uso de la violencia para resolver los conflictos (Romaní *et al.*, 2009). Con todo, la principal característica de estas agrupaciones es la de representar una dimensión de empoderamiento colectivo de jóvenes marginados.

Para muchos jóvenes participar en estos grupos permite gozar de recursos de tipo social y simbólico de los cuales estaban anteriormente excluidos: pertenecer a *naciones* o *coros* otorga estatus, estima, respeto y reconocimiento en las sociabilidades callejeras. Significa pasar de la condición de la invisibilidad a la condición de la visibilidad, de ser *nadie* a ser *alguien* (Queirolo Palmas, 2009). En efecto, una de las motivaciones principales para entrar en un grupo de este tipo responde a poder ampliar los recursos personales para acceder a dinámicas de éxito y popularidad juvenil. Carlos, de hecho, nos explica que los miembros de un grupo acaban siendo mucho más atractivos a nivel estético y sexual, probablemente por todo lo

que una experiencia de este tipo confiere a nivel de imaginario.

En verdad cuando eres de alguna nación, como Latin King, Ñetas, Black Panthers, las latinas te vienen todas... y las españolas también... desde cuando soy un rey tengo mucho más éxito con las mujeres, a ellas les gusta esto de los reyes, de que su chico sea respetado y todo... (Carlos, miembro de los Latin Kings, 16 años, nacido en República Dominicana, desde hace 11 años en L'Hospitalet).

Así pues, los jóvenes entran mayoritariamente en estos grupos para divertirse, aumentar el propio capital social y sentirse parte de una estructura de sociabilidad inclusiva, que respeta y protege a los miembros según las lógicas de la calle.

## CONCLUSIONES

Yo consideraba que todas las cosas estaban selladas... ¿sabes cuando vas a una institución y te ponen un sello? ¿Siempre es así, no? Pues, estos sellos nosotros intentamos quitarlos, romperlos... este sello que te pone una etiqueta y hace que la gente no entienda lo que tú eres... quitar este sello que no por ser dominicano tú tienes que ser malo... (Julián, miembro de Los Kitasellos, 20 años, dominicano, desde hace 3 años en L'Hospitalet).

La etiqueta *banda latina* —utilizada y difundida por los medios de comunicación en el discurso de la opinión pública sobre los nuevos peligros urbanos— ha descrito los hijos de la inmigración subalterna de los últimos diez años bajo el discurso criminológico dominante (Klein, 1995; Knox, 2000; Klein *et al.*, 2006). Este concepto se puede considerar como significativo metonímico de violencia, así como de las nuevas presencias juveniles —dominicanos, colombianos, ecuatorianos, etc.— que se adscriben bajo lo *latino* en términos de *etnogénesis* (Feixa *et al.*, 2006). No obstante, tal y como hemos visto, estos grupos están conformados también por miem-

bros autóctonos o por jóvenes migrantes de nacionalidades no latinoamericanas, que encuentran los elementos comunes en la clase social baja, en la marginalidad y en la sociabilidad callejera.

Los grupos presentes ahora en España no se tendrían que interpretar como colectivos importados, sino como grupos que responden a la construcción de las identidades juveniles en el contexto de acogida, con un papel importante jugado por Internet y los medios de comunicación social. Más que productos exclusivos de la sociedad de acogida, estas agrupaciones —connotadas en los términos de la *raza inmigrante* de Balibar (1988)— tendrían que considerarse como hijos de un tercer espacio, que incluye el origen, la acogida y las culturas juveniles globales (Feixa, 1998; Hakim, 2014).

Los miembros de estas experiencias de sociabilidad juvenil evitan la denominación criminalizada de *banda latina*. De otra manera, para definir sus grupos de sociabilidad utilizan los conceptos emic de *nación* (Cerbino y Barrios, 2008; Cerbino y Rodríguez, 2010) y *coros* (Giliberti, 2012 y 2013), que se han explorado en profundidad en la presente contribución. Tanto las *naciones* como los *coros* se caracterizan por ser espacios de acumulación y circulación de capital social, es decir espacios de relaciones donde se desarrolla la salida de lo individual y la construcción de un colectivo que reconoce y empodera a sus miembros (Brotherton y Barrios, 2004; Feixa *et al.*, 2006; Cerbino y Barrios, 2008; Queirolo Palmas, 2009 y 2010).

Estos grupos son capaces de representar y acoger sujetos que viven diferentes formas de exclusión social, desde la salida del mundo educativo hasta el escenario de excluidos del mundo de trabajo que se abre cada vez más con la crisis. A pesar de que en la sociedad de acogida se han ido catalogando como grupos criminales y violentos, estos colectivos no se vinculan a ninguna gran plataforma

del crimen (tráfico y venta de droga, encubrimiento, venta de armas, organización de la prostitución, etc.) y protagonizan un porcentaje mínimo de las infracciones penales cometidas. En este sentido, más que un problema en sí mismos, estos grupos estigmatizados son los síntomas de un problema social, que se expresa en términos de malestar juvenil y condiciones estructurales de desigualdad (Canelles, 2008; Cerbino y Rodríguez, 2010).

La dimensión de los grupos como espacios de integración contiene ambigüedades, a partir del tipo de capital social que estos grupos desarrollan. En efecto, estos vínculos fuertes resultan también barreras que impiden el acceso desde, y hacia, afuera. El capital social que produce tal afiliación colectiva —que hemos definido excluyente según las categorías de Putnam (2002), el *bonding social capital*— es algo que tiene valor y tiene que ser reconocido; no obstante, el problema de este tipo de capital social —que los miembros generan por sí mismos— es que nace de una operación de cierre que prevé la circulación de recursos limitados, tal como los tipos de recursos y oportunidades que transitan dentro de los grupos subalternos. Una política de intervención pública tendría que incidir en la formación de este capital social, favoreciendo el acceso a otros recursos —el *bridging social capital*, según la tipología de Putnam— y una multiplicidad de relaciones con otros tipos de colectivos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agar, Michael (1992) [1982]. «Hacia un lenguaje etnográfico». En: Reynoso, C. (ed.). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Anderson, Benedict (1991) [1983]. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Balibar, Étienne (1991) [1988]. «Racismo y crisis». En: Balibar, E. y Wallerstein, I. *Raza, Nación y Clase*. Madrid: Iepala.
- Benasso, Sebastiano y Bonini, Emanuela (2009). «Gangsta style e consumi. Etnografía di un matinee». En: Queirolo Palmas, L. (eds.) *Dentro le gang. Giovani, migranti e nuovi spazi pubblici*. Verona: Ombre Corte.
- Botello, Santiago y Moya, Ángel (2006). *Reyes Latinos: los códigos secretos de los Latin Kings en España*. Madrid: Temas de Hoy.
- Bourgois, Philippe (2010) [2003]. *En busca del respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Brotherton, David (2010). «Oltre la riproduzione sociale. Reintrodurre la resistenza nella teoria sulle bande». En: Queirolo Palmas, L. (ed.). *Atlantico Latino: gang giovanili e culture transnazionali*. Roma: Carocci.
- (2011). «Gang e globalizzazione: un'analisi approfondita delle ALKQN». *Studi sulla questione criminale*, 6 (1): 7-42.
- y Barrios, Luis (2004). *The Almighty Latin King and Queen Nation. Street Politics and the Transformation of a New York City Gang*. New York: Columbia University Press.
- Burawoy, Michael (2005). «Por una sociología pública». *Política y Sociedad*, 42 (1): 197-225
- Bugli, Valentina y Conte, Massimo (2010). «Giovanni latinos e gruppi di strada nella metropoli milanese». En: Queirolo Palmas, L. (ed.). *Atlantico Latino: gang giovanili e culture transnazionali*. Roma: Carocci.
- Canelles, Noemí (2006) «Modelos de intervención». En: Feixa, C. (dir.); Porzio, L. y Recio, C. (coords.). *Jóvenes «latinos» en Barcelona: espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos.
- (2008). «Jóvenes latinos en Barcelona: la construcción social de las bandas». En: Cerbino, M. y Barrios, L. *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Cannarella, Massimo; Lagomarsino, Francesca y Queirolo Palmas, Luca (eds.) (2007). *Hermanitos. Vita e politica di strada tra i giovani latinos in Italia*. Verona: Ombre Corte.
- Cerbino, Mauro (2006). *Jóvenes en la calle: cultura y conflicto*. Barcelona: Anthropos.
- y Barrios, Luis (eds.) (2008). *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión*. Quito: FLACSO-Ministerio de Cultura del Ecuador.
- y Rodríguez, Ana (2010). «La Nación Latin Kings. Desafíos para repensar lo nacional». *Nómadas*, 32: 117-134.



- y — (2012). «Otras Migraciones: los Latin Kings en España en el relato de F.». *Revista Andaluza de Antropología*, 3: 148-182.
- Cohen, Albert K. (1955). *Delinquent Boys: The Culture of the Gang*. Glencoe: The Free Press.
- Cohen, Stanley (2002). *Folk Devils and Moral Panic*. London: Routledge.
- Colectivo IOÉ (2012). *Inserción en la escuela española del alumnado inmigrante iberoamericano. Análisis longitudinal de trayectorias de éxito y de fracaso*. Madrid: IDIE-OEI.
- Conquergood, Dwight (1994). «How Street Gangs Problematize Patriotism». En: Simons, H. y Billig, M. (eds.). *After Postmodernism. Reconstructing Ideology Critique*. London: Sage Publications.
- Domínguez, Roberto et al. (1998). *Jóvenes violentos. Causas psicosociológicas de la violencia en grupo*. Barcelona: Icaria.
- El País* (2 de febrero de 2013). «Una pelea entre Latin y Ñetas deja cuatro heridos, dos de gravedad, en L'Hospitalet», [http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/02/01/catalunya/1359716405\\_258908.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/02/01/catalunya/1359716405_258908.html).
- Feixa, Carles y Canelles, Noemi (2006). «De bandas latinas a organizaciones juveniles. La experiencia de Barcelona». *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud*, 24: 40-56.
- y Porzio, Laura (2004). «Los estudios sobre culturas juveniles en España (1960-2003)». *Revista de Estudios de Juventud*, 64: 9-28.
- (dir.); Porzio, Laura y Recio, Carolina (coords.) (2006). *Jóvenes «latinos» en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos.
- et al. (2008). «Latin Kings in Barcelona». En: Gemert, F. van; Peterson, D. y Lien, I.-L. (eds.). *Street Gangs, Migration and Ethnicity*. London: William Publishing.
- et al. (2011). «¿Organización cultural o asociación ilícita? Reyes y reinas latinos entre Madrid y Barcelona». *Papers*, 96 (1): 145-163.
- Ferrarotti, Franco (1981). *Storia e storie di vita*. Bari: Laterza.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gemert, Frank van; Peterson, Dana y Lien, Inger-Lise (eds.) (2008). *Street Gangs, Migration and Ethnicity*. London: William Publishing.
- Giliberti, Luca (2011). «Vivo con mis hermanos y muerro por ellos. Las organizaciones juveniles de la calle: ¿Bandas criminales, grupos de resistencia o segundas familias?». *XII Congreso de Antropología de la FAAEE «Lugares, tiempos, memorias. La Antropología Ibérica en el Siglo XXI»*. Universidad de León, Actas del congreso.
- (2012). «Els joves dominicans de L'Hospitalet i el racisme: una recerca etnogràfica». *Quaderns d'Estudis del CEL'H*, 26: 147-176.
- (2013). *La condició inmigrante y la negritud en la experiència escolar de la juventud dominicana: estigmas y formas de agencia. Una etnografía transnacional entre la periferia de Barcelona y Santo Domingo*. Universidad de Lleida. [Tesis doctoral].
- Goffman, Erving (2003) [1963]. *Stigma. L'identità negata*. Verona: Ombre Corte.
- Greenwood, Davydd (2000). «De la observación a la investigación-acción-participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas». *Revista de Antropología Social*, 9: 27-49.
- Hakim, Nadia (2014, en prensa). «Les geografies juvenils i les interaccions a les xarxes socials digitals: reflexions a partir d'una recerca etnogràfica». *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 29.
- Hallsworth, Simon y Young, Tara (2008). «Gang Talk and Gang Talkers: A Critique». *Crime, Media, Culture*, 4: 175-195.
- Hammer, Dean y Wildavsky, Aaron (1990). «La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa». *Historia y Fuente Oral*, 4: 23-61.
- Kazyrytsky, Leanid (2008). *Consideraciones criminológicas en torno a las bandas callejeras de origen latinoamericano en Cataluña*. Universidad de Girona. [Tesis doctoral].
- Klein, Malcom (1995). *The American Street Gang. Its Nature, Prevalence and Control*. New York: Oxford University Press.
- ; Weerman, Frank y Thornberry, Terence (2006). «Street Gang Violence in Europe». *European Journal of Criminology*, 3(4): 413-437.
- Knox, George (2000). *An Introduction to Gangs*. Peotone: New Chicago School Press.
- Krueger, Richard A. (1994). *Focus Groups: A Practical Guide for Applied Research*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Lagamarsino, Francesca (2009a). «Le organizzazioni della strada come seconda famiglia». En: Queirolo Palmas, L. (ed.). *Dentro le gang. Giovani, migranti e nuovi spazi pubblici*. Verona: Ombre Corte.
- (2009b). «Violenze agite e violenze subite». En: Queirolo Palmas, L. (ed.). *Dentro le Gang. Gio-*

- vani, migranti e nuovi spazi pubblici. Verona: Ombre corte.
- Lahosa, Josep Maria (2008a). «Pandillas juveniles en España: la aproximación de Barcelona». *Urvio. Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, 4: 47-58.
- (2008b). «Bandas latinas. Una aproximación de recuperación social en Barcelona». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 81: 173-189.
- Lorenzi, Elisabeth (2010). «La posición del antropólogo en la revalorización del patrimonio. El dilema de la participación observante en la Batalla Naval de Vallecas». En: Olmo, M. del. *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo etnográfico*. Madrid: Editorial Trotta.
- Mannheim, Karl (1952) [1928]. «The Problem of Generations». En: Kecskemeti, P. (ed.). *Essays on the Sociology of Knowledge*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Mossos d'Esquadra (22/11/2011). *Dossier de premsa*, mimeo.
- Padovan, Dario (2007). «L'autonomia della sociologia e la riscoperta della morale. Può la sociologia pubblica prendere piede in Italia?». *Sociologica*, 2: 1-24.
- Pedreño, Andrés y Hernández, Manuel (coords.) (2005). *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Porzio, Laura (2012). «El cuerpo entre la resistencia y la asimilación: Estrategias incorporadas e itinerario corporal de un *latin king*». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXVII (1): 85-114.
- y Giliberti, Luca (2009). «Espacio público, conflictos y violencias. El caso etnográfico de las organizaciones juveniles de la calle». En: Markez, I.; Fernández, A. y Pérez-Sales, P. (eds.). *Violencia y Salud mental. Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva*. Madrid: AEN.
- Portes, Alejandro; Aparicio, Rosa y Haller, William (2009). *La segunda generación en Madrid. Un estudio longitudinal*. Universidad Pontificia de Comillas: Informe de investigación.
- Putnam, Robert (2000). *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. New York: Touchon-Simon & Schuster.
- Queirolo Palmas, Luca (ed.) (2009). *Dentro le gang. Giovani, migranti e nuovi spazi pubblici*. Verona: Ombre Corte.
- (ed.) (2010). *Atlantico Latino: gang giovanili e culture transnazionali*. Roma: Carocci.
- (2012). *Las políticas sobre las bandas entre Barcelona y Madrid. Etnografía de un campo burocrático del Estado*. Yougang Project: Working Paper 2.0.
- Recio, Carolina y Cerbino, Mauro (2006). «Jóvenes latinos y medios de comunicación». En: Feixa, C. (dir.), Porzio, L. y Recio, C. (coords.). *Jóvenes «latinos» en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos.
- Renan, Ernest (1882). «¿Qué es una nación?». Conferencia dictada en la Sorbona, París, el 11 de marzo de 1882: <http://www.paginasprodigy.com/savarino/renan.pdf>
- Romaní, Oriol (dir.) et al. (2009). «De nacions, reialeses i marginacions. La organització dels Reyes y Reinas latinos de Catalunya, un estudi de cas». En: AA. VV., *Secretaria per a la Immigració, Recerca i Immigració – 2*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Scandroglio, Barbara (2009). *Jóvenes, grupos y violencia. De las tribus urbanas a las bandas latinas*. Barcelona: Icaria.
- y López, Jorge (2008). «Reinas y reyes latinos en Madrid: el principio de los principios». En: Cerbino, M. y Barrios, L. (eds.). *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- y — (2010). «IAP con la agrupación Latin Kings en Madrid». *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 5 (2): 222-255.
- Thrasher, Frederic (1963) [1927]. *The Gang: A Study of 1313 Gangs in Chicago*. Chicago: University of Chicago Press.
- Whyte, William Foote (1943). *Street-Corner Society*. Chicago: University of Chicago Press.

**RECEPCIÓN:** 08/04/2013

**REVISIÓN:** 18/07/2013

**APROBACIÓN:** 21/03/2014

# Latin Gangs in Spain? Immigrant Youth Groups, Stigma and Symptoms

*¿Bandas latinas en España? Grupos juveniles de origen inmigrante, estigmas y síntomas*

Luca Giliberti

## Key words

- Latin Gang
- Social Capital
- Coro
- Stigma
- Nation
- Symptom

## Palabras clave

- Banda latina
- Capital social
- Coro
- Estigma
- Nación
- Síntoma

## Abstract

This article explores the criminalized social imaginaries of so-called *Latin gangs* in Spain, dismantling stereotypes and proposing different analysis approaches. The empirical material comes from an ethnography conducted between 2010 and 2011 in neighborhoods in the suburbs of Barcelona. The main techniques used were document analysis, participant observation with various youth immigrant groups and collection of data from oral sources with different types of informants. The results of the study discuss the social image of these groups, which stigmatize young people that are involved in them and it is symptom of segregated reception of immigration, increasingly in times of economic crisis. We analyze the dynamics of violence concerning these groups; at the same time, we interpret these groups as circulation spaces of social capital and as forms of agency, that can empower the members individually and collectively.

## Resumen

Este artículo explora los imaginarios sociales criminalizados que se han construido sobre las denominadas *bandas latinas* en España, desmontando tópicos y proponiendo diferentes aproximaciones analíticas. El material empírico procede de una etnografía realizada entre 2010 y 2011 en algunos barrios-suburbios de la periferia de Barcelona. Las principales técnicas utilizadas han sido el análisis documental, la observación participante con diversos grupos juveniles y la recogida de fuentes orales con diferentes tipos de informantes. Los resultados del estudio discuten la imagen social de estos grupos, que estigmatiza a los jóvenes en ellos inmersos y es síntoma de la acogida segregadora de la inmigración, cada vez más con la crisis. Se analizan las dinámicas de la violencia vinculadas con estos colectivos; al mismo tiempo, se interpretan los grupos como espacios de circulación de capital social y como formas de agencia, que pueden empoderar a sus miembros a nivel individual y colectivo.

## Citation

Giliberti, Luca (2014). "Latin Gangs in Spain? Immigrant Youth Groups, Stigma and Symptoms". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 148: 61-78. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.148.61>)

Luca Giliberti: Universitat de Lleida | [lucagiliberti@geosoc.udl.cat](mailto:lucagiliberti@geosoc.udl.cat)

## INTRODUCTION<sup>1</sup>

Establishment of a conflictive group from Latin America: Dangerous youth gang puts Barcelona police on alert (*El Periódico de Cataluña*, title of the article *Topic of the day*, 10/9/2003, p.2 and 3).

The media and Spanish society in general discovered the phenomenon of *Latin gangs* in 2002-03, coinciding with a major increase in immigration to Spain from countries outside the EU and, above all, with processes of family reunification. From the beginning, these groups were baptised as criminal gangs, based on crime reports supposedly linked to them and a tendency to stigmatize their appearance and cultural practices (Feixa *et al.*, 2006; Canelles, 2008; Lahosa, 2008a and 2008b). Thus, the concept of the Latin gang was formed: first, as a metonymic signifier<sup>2</sup> of youth violence and secondly, and simultaneously, as a metonymic signifier of groups of adolescent children of immigrants (Recio and Cerbino, 2006; Porzio and Giliberti, 2009; Giliberti, 2011). In this way, a direct association was made between violence and criminality and subaltern youth of Latin American origin (Feixa and Canelles, 2006; Feixa *et al.*, 2008; Giliberti, 2013).

The media has undoubtedly contributed to constructing a language framework and discourse characterizing the field, to use

Bourdieu's terminology. According to the sociologist, Luca Queirolo Palmas (2012), analysing the ten year period from 2002 to 2012, four discursive modalities can be found in the media's characterization of the presence of these young people in Spanish society: a) the *barbarian* discourse; b) the *legalization* discourse; c) the *illegalization* discourse and d) the discourse of the *forgotten*. The first discourse raises the image of monstrosity and danger in this barbarian presence, child of immigration, through a process that Canelles (2008), following Stanley Cohen (2002), defined as *moral panic*. The second discourse presents the possibility for the salvation and social recovery of this presence (Lahosa, 2008b), through their conversion into socio-cultural associations with institutionally recognized statutes, which began to happen in Barcelona but did not consolidate. In contrast, the third discourse raises the need for defining these groups as illicit. It suggests practices of *de-addiction* of members; that is, promoting their exit and separation from these groups, and has been applied in particular in the Madrid model, but ultimately throughout Spain as well (Canelles, 2006; Scandroglio and López, 2008; Scandroglio, 2009). The fourth, which is the current discourse, has made these groups invisible and ignores their presence in the midst of an economic and social crisis that has created even more precariousness and subalternity.

The media narrative on gangs encapsulates a dangerous image for new subjects of immigrant origin living in urban spaces, linking them to a supposedly defining ethnicity, *Latino*. This designation may be considered the result of ethnogenesis (Feixa *et al.*, 2006); that is, the creation of a new transnational youth identity that is constructed in the receiving society by the children of Latin American immigrants and which moves in globalized scenarios. At the level of institutional, media and popular discourse, certain nation states, such as the Dominican Republic, Ecuador

<sup>1</sup> The present article forms part of the doctoral thesis of the author, carried out in the department of Geography and Sociology of the University of Lleida (GESEC-Territory and Society Research Group) and financed by support from FPU AP2008-01092 (University Faculty Training) of the Ministry of Education, Science and Sport (MECD).

<sup>2</sup> Metonymy is a figure of speech in which a thing or a concept is designated with the name of another, using an existing semantic relationship or one that is created between the two. Thus, metonymy permits the definition of a part of a reality referring to the whole, alluding to a particular aspect of the matter assuming that it represents its general nature, indicating the cause by the effect.

and Colombia, are considered the main exporters of these groups. In other words, according to this narrative, the groups are the children of their countries of origin and are presented as imported models of group violence (Botello and Moya, 2006). Such an image is far from the social reality of these groups, which is constructed in the receiving society in generational terms in the era of globalization. In addition, it is interesting to realize that the phenomenon of street youth groups is not new in Spain. Indeed, during the 1960s and 70s it was normal to find them—linked to the imaginary of the *quinquis*—in Spanish cities and their metropolitan areas (Lahosa, 2008a and 2008b). Then during the 1980s and 90s the category of *Urban Tribes* became widespread as a way of identifying autochthonous youth groups, the rebellious children of the middle classes (Feixa and Porzio, 2004; Queirolo Palmas, 2012).

Regarding the social imaginary, at the beginning of this century, the relationship between violent youth groups and Latin American immigration was consolidated. Thus, gang members were identified with a certain type of young person, with characteristics defined by a certain aesthetic, oversized clothing, a certain tendency toward *gangsta style* and with a lower class sociocultural profile (Benasso and Bonini, 2009; Porzio, 2012).

If we are referring to the current situation, there are some characteristics that confer a clearly distinct dimension on gangs, especially regarding social perceptions: current youth gangs, or better said, what is today identified as the gang phenomenon par excellence in Spain, are identified by their ethnic identification. Hence, we are talking about what are known as *Latin gangs*. These gangs are the centre of attention of the population, the media and the system of control (Lahosa, 2008a: 47).

*Latin gangs* may be considered as metaphors for the stigmatization and criminalization of certain groups of immigrant origin, in

particular the more vulnerable youth groups. This article aims to reveal the stigma that this generation of young people suffers and to propose a different reading of the groups in question.

## RESEARCH METHODOLOGY

As this is a stigmatized population and, for obvious reasons, difficult to access—which we can include within the category of *hidden populations*—it is appropriate to take an ethnographic approach. Ethnography is a type of social research, which through close, direct and prolonged interaction with the research contexts and subjects, aims to carry out a *thick description* of the social reality being studied (Geertz, 1992). In addition, as pointed out by Elisabeth Lorenzi (2010: 152), “the ethnographic method differs from other methodologies by the involvement of the researcher with who he/she is studying”. This approach is particularly apt as it makes it possible for subjects to open up, because a relationship is built with them within a context of mutual trust; at the same time, the prolonged and intense time spent with the subjects provides a deep and reliable knowledge, which is able to dismantle the stereotypes that exist about these youth groups.

The author has spent hundreds of hours and participated in many different activities with various members of different and recognized youth organizations (Black Panthers, the Menores, Latin Kings, *Ñetas*), and also with more informal groups with less recognized names (Los Kitasellos, Las Desakatas Black 69). The author came to know members of these groups through the field work<sup>3</sup> he carried out in four secondary schools (two

<sup>3</sup> The fieldwork is part of the author's doctoral study on the construction of identities, racial representations and school failure among Dominican youth in the peripheral areas of Barcelona.

public and two publicly subsidized private schools) in the suburban neighbourhoods of La Torrassa, La Florida and Pubilla Cases in L'Hospitalet de Llobregat, a city neighbouring Barcelona.<sup>4</sup> In the schools studied, there is a significant presence of these groups and the construction of direct relationships with the students and the desire to know their worlds opened up the possibility of getting to know these groups.

The neighbourhoods where the fieldwork was carried out—which could be considered as *banlieues* of Barcelona—are characterized by elements typical of peripheral working class areas. In addition, they stand out for having undergone a demographic transformation in the past fifteen years, with the replacement of a majority immigrant population from the south of Spain (arriving throughout the 20th century) with an immigrant population from outside the EU and primarily from the southern hemisphere. The ethnographic material was collected in 2010 and 2011, and focused particularly on the construction of identities among Dominican youth. In addition, the text has also been enriched by the knowledge the author developed in previous research projects on youth organizations and Latin American migrations, which he participated in from 2006 to 2010<sup>5</sup>

and by his collaboration as an expert with municipal government.<sup>6</sup>

The ethnography was based on the use of different techniques, and the ethnographic materials have been analysed continuously. Thus, the research was flexible and dynamic, taking into account the evidence gathered at each moment as a guide to orient the steps that would follow. This approach gathered information and data, which was triangulated and contrasted until reaching saturation (Agar, 1992). The main techniques have been document analysis, participant observation and collection from oral sources. Regarding document analysis, we have tried to collect archival, statistical, academic, associational and police information available on the subject in different formats.

Regarding participant observation (Greenwood, 2000; Lorenzi, 2010), a prolonged process involving spending time with the groups was carried out, participating in different activities and different moments in their daily lives, as well as observing them in the context of their lives in school. Through various techniques for gathering information from oral sources—life stories (Ferrarotti, 1981), semi-structured interviews (Hammer and Wildavsky, 1990) and focus groups (Krueger, 1994)—applied according to the type of interlocutor, we have listened to the testimonies of 85 informants: a) 25 life stories of young people, 15 from members of youth groups; b) 40 semi-structured interviews with professionals in education (teachers, principals, janitors and other staff); c) semi-structured interviews and focus groups with 10

<sup>4</sup> L'Hospitalet de Llobregat, a part of the Barcelona metropolitan area, is the second largest city in Catalonia (256,065 inhabitants, INE, 2012). Persons of immigrant origin in the city make up approximately 22.5% of the total population, reaching around 35% in the neighbourhoods studied.

<sup>5</sup> The projects in question are the following: a) 2006: Proyecto I+D-MECD *¿Reyes y reinas latinos? Identidades culturales de los jóvenes de origen latinoamericano en España*, IP: Carles Feixa (SEJ2005-09333-C02-02/SOCI); b) 2007: *Les Organitzacions Juvenils Llatinoamericanes a Catalunya*. ARAI-AGAUR, IP: Oriol Romani (2006-ARAI-00030); c) 2006-2009: Proyecto europeo del 6° PM TRESEGY (CIT5-CT-2006-029105), IP: Luca Queirolo Palmas (Universit  di Genova); IP UdL: Fidel Molina; d) 2008: *Els joves migrants a L'Hospitalet de Llobregat. Estils i cultures en escenaris urbans*, Ayuntamiento de L'Hospitalet, IP: Laura Porzio; e) 2009-2010: *Escenaris urbans, adscripció identitaria i estils: els joves llatino-*

*americans a Catalunya. La mirada des dels municipis*, Diputació de Barcelona, IP: Laura Porzio.

<sup>6</sup> The author actively participated as an expert and member of the working group, *Espacios compartidos entre técnicos, agentes educativos y agentes sociales - Estrategias de acciones socioeducativas para el abordaje de los grupos juveniles*, organized by the Oficina T cnica Plans d'Acci o territorial La Florida-Pubilla Casas (L'Hospitalet de Llobregat) during 2010-11.

other professionals who work with young people (youth counsellors, educators in public spaces, police, etc.); d) focus groups with 10 relatives of the subjects (mothers/fathers, sisters/brothers, grandmothers).

One line of work within ethnographic research has been action research. Action research, based on Lewin's theories (1982), aims to construct knowledge that also aspires toward social transformation. To accomplish this, the active participation of the subjects being studied is required (Cannarella and Mei, 2009). What is proposed is a research process that involves the subjects, that is close to them, that takes into account their goals and that can in this way guide the research. The present ethnography has adopted the forms of action research when, beyond interpretation and knowledge about the world of these young people, it has attempted to act on the terrain of social transformation: "to be open to civil society for the sociologist means to address all these publics (the poor, criminals, the sick, single women, minority ethnic groups) who are victims of neo-liberalism, not to control them, but to increase their power of self-determination" (Padovan, 2007: 5). Thus, this is a *public sociology*, using the expression of Burawoy (2005), or an *involved anthropology*, using the formula of Oriol Romani (2006). In any case, we are talking about a social science that is interested in dismantling stereotypes, deconstructing prejudices and supporting social justice, as well as participating in processes of empowerment of subaltern and stigmatized populations.

In this framework, we organized video workshops with two youth groups and other young people, collaborating with them in writing scripts and in making short films.<sup>7</sup> Du-

ring this part of the work, observation was transformed into participation and using the terminology of Lorenzi (2010), the practice of *participant observation* transformed into *observant participation*. As Davydd Greenwood (2000) noted, participation is a way of acquiring knowledge; the video workshop, beyond being an interesting research and observation method on the imaginaries and dynamics of the socialization of young people, is an experience that can positively influence youth groups by promoting reflection on their practices, values and their ways of representation.<sup>8</sup>

## THEORETICAL DISCUSSION: FROM GANGS TO NATIONS AND COROS

The sociologist Noemí Canelles (2008), in her analysis on the social construction of the Latin gangs in Barcelona, expresses the idea that these groups should be considered symptoms, in at least two different senses:

Gangs are symptoms in two senses: the first is the more general notion, as an indicator of a situation; in this sense, the emergence of gangs permits the expression of different conflicts related to the subordinated position of certain groups in the society: youth, immigrants, working class or those excluded from the labour market, symbolically marginalized, etc. (...). The second, which is evidence of the idea of symptom, is that talk about gangs also says a lot about who is talking about them; the qualification *gang* involves a simplification of rea-

---

Hakim (Open University of Catalonia). In the following link, you can see "making of" with the Kitasellos during one of the videos entitled, "Cosas que pasan": <http://www.youtube.com/watch?v=g27tWLRj9fY>

<sup>8</sup> We want to point out in this sense the value of the recent European project, Yougang, (<http://www.yougang-project.com/>), directed by the sociologist Luca Queirolo Palmas, dedicated to the study of policies on gangs in Barcelona and Madrid, which involved a video and theatre workshop with young gang members from different groups, led by the film director José González and the theatre director Carolina Torres.

---

<sup>7</sup> The screenplay writing and video workshops took place in 2010 and 2011 in the offices of the Fundació Akwaba and in public spaces with the groups, *Menores* and *Kitasellos*, of L'Hospitalet. The workshops were carried out with the collaboration of the sociologist, Nadia

lity and as a result expresses a lot about who makes this qualification. Thus, the fact that the presence of Latin American youth in Barcelona is constructed in relation to gangs, emerges as a symptom of underlying conflicts in Catalan society (Canelles, 2008: 96).

Based on this interpretation, these groups express conflicts related to their subordinate social situation as youth, immigrants, working class or excluded from the labour market. In short, these conflicts are related to what Albert Cohen (1955), in his classic study on youth gangs in the United States, defined as *status deprivation*. At the same time, these groups are symptoms of the way in which the receiving society reads the subaltern presence of persons of immigrant origin, a reading that is tainted by the simplification of reality, stereotyping, and discrimination. These groups perfectly express the intuition of Balibar (1991), according to which in the new post-colonial society, immigrants represent the new name for *race*. Thus, a colour line is constructed around these groups that divides an *us* from an *other*, with the blame on *others*, who are gangs, and the self-absolution of *us*, the receiving society. As the anthropologist from the United States, Conquergood, highlighted:

The term “gang” has become one of the ultimate devil terms of contemporary society, deployed to gloss and condense enormous diversity and complexity of experience into one fetishized image of mindless mayhem and evil. The “gang” powerfully cathects and projects middle-class fears and anxieties about social disorder, disintegration and chaos that are made palpable in these demonized figures of inscrutable, unproductive, predatory, pathological, alien Others... (Conquergood, 1994: 216).

The “gang” label, mostly used to refer to these groups in the media, is inspired by the Anglo-Saxon concept used by Malcolm W.

Klein and the Eurogang network<sup>9</sup> (Klein, 1995; Knox, 2000; Van Gemert et al., 2008): “A street gang (or a troublesome youth group corresponding to a street gang elsewhere) is any durable, street-oriented youth group whose own identity includes involvement in illegal activity” (Klein et al., 2006: 418). This definition is far from that found in the classic studies of Thrasher (1963) and Whyte (1943), carried out within the framework of the Chicago school, that defined a “gang” as a dynamic cultural formation in a context of exclusion and social transformation. In the vision of “gang” developed within the framework of the Chicago school, conflict is a crucial element, but crime remains a possibility, a contingency, that in no way permeates the structure and daily organization of the group. In contrast, in the Eurogang definition, which is currently the most utilized and also in tune with non-academic public discourse on the subject (Kazyrytsky, 2008), crime is the key element of belonging and forms what some authors define as a pathologizing vision of gangs (Brotherton and Barrios, 2004; Cerbino and Barrios, 2008; Queirolo Palmas, 2009; Brotherton, 2011). These same authors replace the concept of gang with that of *street organization*, defined as:

A group formed largely by youth and adults of a marginalized social class which aims to provide its members with a resistant identity, an opportunity to be individually and collectively empowered, a voice to speak back to and challenge the dominant culture, a refuge from the stresses and strains of barrio or ghetto life, and a spiritual enclave within which its own sacred rituals can be generated and practiced. (Brotherton and Barrios, 2004: 23).

*Gang talk* is constructed as garrulous discourse (Hallsworth and Young, 2008) that

<sup>9</sup> Eurogang is network of North American and European researchers (sociologists, criminologists, psychologists, etc.) who study youth gangs, led and inspired by Klein and others.



establishes *etic representations of gangs*, which are opposed to their representations from an *emic* point of view (*gang representations*)- in other words, their own perspective. Thus, the members of these sociability groups never use the term *gangs* to represent themselves, but rather, it is the metonymic signifier of these realities that the media has fostered. The most widely used terms by members of the groups to refer to their organizations are the concepts of *nation* (Cerbino and Barrios, 2008; Cerbino and Rodríguez, 2010) and *coro* (Giliberti, 2012 and 2013).

The concept of *nation* responds to the classic tradition of the *imagined community* (Anderson, 1991), above all when the groups have a transnational component; as we will see, this is not characteristic of all the groups who, in terms of the media and from a criminological perspective, fall under the definition of *Latin gangs*. The *nation* is an *imagined community* in the sense that, although no one knows all of the other participants directly, the community gives meaning to everyone: “in the mind of each lives the image of their communion” (Anderson, 1991: 6). There are groups with much more formalised practices than others. Some groups have rites of passage, such as the Latin Kings, where to become an official member one has to pass through different stages of participation: observation, probation, king (Brotherthon and Barrios, 2004; Cannarella et al., 2007; Romaní et al. 2009; Bugli and Conte, 2010). In reality, as noted by Cerbino and Rodríguez (2010), there is a *collective imaginary* in these groups because an *imagined collective* has been constructed.

The classic reflection of Ernest Renan (1882) on the nation defined it as a belief, an imagined and constructed plebiscite that is distinguished by a shared history and an interest in exalting the belonged to community. The *youth nations* that are analysed here reflect Renan’s definition and for this reason, how they define themselves is of great inter-

est. The Latin Kings, for example, are a *nation* for its members and at the same time, a metaphor of *other nations* —their countries/nations of origin— that loom large in the lives of these marginalized subjects because of their absence (Cerbino and Barrios, 2008). The youth group is transformed into a *nation*, something these young people have always felt excluded from, both in terms of their nations of origin as well as, and possibly more so, from their nation of reception (Cerbino and Rodríguez, 2010).

Many studies have in recent years insisted on the transnational dimension of these groups (Cerbino and Barrios, 2008; Queirolo Palmas, 2010; Brotherton, 2011) and have reconstructed the concrete globalized trajectories of certain nations —the Latin Kings, especially. Referring to this transnational dimension and paraphrasing Gillroy, the sociologist Luca Querolo Palmas (2010) writes about the birth of a *Latin Atlantic*:

A space within which memories and resistances, cultural projects and migrant bodies, deportees and pioneers, musical genres, such as reggaeton, translations of foundational texts (philosophies and literatures, Bibles and constitutions depending on the language used by the members of the gangs), routes, travel opportunities and gatherings all circulate. This Latin Atlantic is formed, thus, around an infrastructure, that is, a totality of opportunities and practices of a youth-based transnationalism (Queirolo Palmas, 2010: 8).

Thus, it is understood that membership in one of these groups is constructed as an attribution of identity and belonging, disconnected from both society of origin and destination, and taking shape like transnational logos that move in a *glocal* space, fluctuating and imitated icons —like McDonald’s or Nike— provided in franchises to groups seeking visibility (Queirolo Palmas, 2010; Feixa y Romaní, 2010). In this regard, it is not surprising to find in the same local context different groups —and perhaps in conflict

with each other— claiming ownership and official status over the name in question. In the metropolitan area of Barcelona, there are approximately 10 different groups —organized in *chapters*<sup>10</sup>— that claim the name Latin Kings or *Ñetas*.

The *coro*, the name used mainly by youth of Dominican origin in Spain, is a group that normally does not have transnational connections, properly speaking; that is, the *coro* only exists in one place, in this case, the country of reception, although these young people participate equally in the construction of the Latin Atlantic through their contacts and relationships in their countries of origin and with friends who have emigrated to other places. In any case, the *coro* is differentiated from the nation by not having such strong connections to identity and by primarily having the recreational and local aspects of a group of friends. In an *emic* definition:

A *coro* is a group of people that is together, we talk with each other, understand each other, party together and we don't like problems...a *coro* has a name also, that the members recognize each other by...not to fight with anyone...The *coro* is to have fun...you enter and leave when you want... we also help each other, if someone gets a fine in the metro, we all pay it... (Leandro<sup>11</sup>, member of Los Menores, 18 years old, 9 years living in L'Hospitalet).

## THE EXCLUDED GENERATION

The groups studied are not only made up of young people from Latin America, although they do represent the majority. Indeed, among the groups studied between 5% and 10% are autochthonous youth. It is not sur-

prising that the autochthonous youth who form part of these groups are mainly from the lower classes, children of immigrants from the interior of Spain. The results of the present study also reveal the regular presence of members from various non-Latin American nationalities (Ukrainian, Moroccan, Pakistani, etc.) —between 10 and 20% depending on the group— who also share social marginalization and exclusion. It is common for the groups to have a dominant national majority, which is different in each case. Indeed, national origin is an important vehicle of socialization in an ethnically stratified society (Pedreño and Hernández, 2005), where the dominant values of the nation are key elements in the education of these young people. The members of the Latin Kings and the *Ñetas* are mostly Ecuadorians, while the Black Panthers, los Menores and los Trinitarios are made up mainly of Dominicans, although it is possible to find members of any nationality in any group.

According to police sources, around 2,480 young people form part of these groups in Catalonia (El País, 2 February 2013). Assuming that all of the members are Latinos —which as we have seen is not true— this number would represent approximately 2.5% of the residents in the 15-29 year old age group. Evidently, this data only includes the groups that have had some encounter with the police, without taking into account all of the other youth groups, which, in terms of cultural practices are very similar, and equally stigmatized in their social lives.

All these groups are formed primarily around masculine experiences, as they are made up mainly of males. Both in the *nations* and the *coros*, there is a female presence, although there are always fewer girls than boys, with girls reaching a maximum of 30% in the mixed groups studied. It is common to see girls involved in some groups at certain periods of time but without being members, but rather friends and girlfriends of members. As David Brotherton noted (2010), girls do

<sup>10</sup> In most cases, these youth nations are divided into chapters, which would be local membership groups.

<sup>11</sup> The names of the informants have been changed to guarantee anonymity.

not belong to the organizations for the same reasons as male members, nor do they participate in the same practices. There are co-ros that are made up of girls, such as the Desakatas Black 69 (Giliberti, 2013), groups that share the public space with male groups, in the majority of cases embodying a sexy imaginary of a sex object.

One practice that clearly characterizes this population is the use of Internet and social networks, which in Catalonia have become widespread among the children of immigrants.<sup>12</sup> These spaces, in particular Facebook, are so present in the lives of these young people that they cannot imagine them without their presence; it is as if there is a permanent connection between the *virtual world* and *real world*. Thanks to the possibilities offered by this technological platform and the way these young people use it, in Facebook they can *come together* in a shared virtual space. In this regard, “Facebook can be interpreted as a third space in which elements of local culture, place of origin and global culture are articulated” (Hakim, 2014: 17). The events and developments within the groups, of whatever type, are on social networks, providing them with legitimacy.

Regarding the children of these third spaces, created around globalized identities that belong to neither origin nor destination, these groups of lower class immigrant youth form a *generation* from the first decade of this century and of a Spain in crisis. Belonging to a particular social class with a certain level of access to resources, which corresponds to a certain typology in the migratory process, has an influence on the generation these young people belong to. According to the classic study of Mannheim (1952) generation is understood to be a group of people who

share the fact of having been born and live in a specific place and historical moment, and at the same time—a factor of primary importance—certain significant sociological characteristics. Mannheim spoke about generational location and generational units, that is, segments in which the historical moment and material, social and cultural conditions of existence come together. The generational event that marks these groups is the reduction and the stigmatization of lower-class youth to the condition of immigrant, constituting in post-colonial society the new name for *race* (Balibar, 1991).

It has emerged from the findings of this study, that belonging to these groups largely remains hidden because recognition may result in exclusion from school as well as from public facilities. The synergy between, on the right, police forces, and on the left, the social services and educational institutions of the central and autonomous governments, has recently crystallized in the city of Barcelona in the detection of group members and the accumulation of files on members to be dealt with. However, detection is resisted in schools—especially to avoid their stigmatization and the consequent reduction in their social desirability as educational institutions—and in many cases programs of assistance are not promoted. In any case, it is not surprising that the majority of the members of these groups hide their membership because they recognize that it could result in sanctions and social limitations.

School regulations on occasion prohibit the presence of certain aesthetic styles that symbolize the presence of gangs: “it is prohibited to wear hats, scarves on the head or tied on arms or legs because they may be confused with the symbols of certain juvenile street groups (High school dress code, L’Hospitalet de Llobregat, 2010-2011). In February of 2011, another secondary school in the Metropolitan area of Barcelona won the City of Barcelona 2010 educational prize with the project: Gangs out!. As the very title indicates, the

<sup>12</sup> According to IDESCAT (2011) data, 95.4% of young people between 16 and 24 years of age are regularly connected to the Internet in Catalonia, regularly understood to mean at least once a week during the past three months.

aim of the project was to distance young people from the bad influence of the so-called Latin gangs, stigmatizing these groups without initiating any process of recognition, inclusion or social commitment. The criminalization and exclusion of these groups in schools and public facilities is in conflict with the politically correct, inter-cultural rhetoric of official discourse, which is used in the same schools that used the rhetoric of Gangs out! (Queirolo Palmas, 2012).

Thus, it is not surprising that when the leader of one of the groups analysed —Los Menores— writes in his school newspaper about these groups —clearly without indicating his membership— he does so arguing the existence of an unbridgeable distance between the institutions and these young people:

Most people say that gangs are violent, but sometimes they are wrong. These groups in fact don't exist just to fight or steal, instead, their objective is to help each other. Many boys enter these groups to be recognized, appreciated and because they like to spend time on the street and to have girlfriends. In fact, being part of a gang means being popular and attractive. The police think that all the gangs are conflictive but sometimes they don't know the reality of these kids; it's the same with the teachers and other educators. If these professionals knew more about the reality of these young people, there would be fewer stereotypes about youth groups and fewer conflicts on the street (LM, *Las pandillas*, School magazine, LH, 2011).

Between 2005 and 2007 the municipal government of Barcelona promoted a process for groups such as the Latin Kings and the Ñetas to be constituted as cultural organizations to be recognized by the Catalan public administration.<sup>13</sup> This process was

accompanied by an action research study (Feixa et al., 2006; Feixa and Canelles 2006; Feixa et al., 2011). What resulted was a process of dialogue between the two mentioned groups —the first to plant their flags in Catalonia— and local institutions, in a pact that recognized them as legitimate youth groups in exchange for renouncing street violence, potential delinquent attitudes and officially forming socio-cultural organizations. In any case, this process of dialogue and recognition —which was overly focused on the formal aspect of association according to Catalan law— involved only a minority of the young people in the groups in question and was not carried out with other groups that had emerged in Catalonia in recent years (Black Panthers, Bloods, Trinitarios, Los Menores, etc.). The process of forming socio-cultural organizations —although it helped generate public reflection on the phenomenon— does not seem to have had significant impact on models of intervention, which in general, continue to stigmatize these groups as violent and criminal both in public space and in the schools (Porzio and Giliberti, 2009). In other places in Spain, such as Madrid, from the time they appeared, government has continued seeing these groups as illegal associations, without the existence of any other type of discourse (Scandroglio and López, 2008 y 2010; Scandroglio, 2009; Feixa et al., 2011).

Paradoxically, the only spaces that accept the presence and meetings of these groups today are certain churches, which, as a result, have occasionally faced tensions in their communities and with church hierarchy. In these cases, the young people in question develop a relationship to the church, where they have found a space and a relationship with the priest, considering him a spiritual

<sup>13</sup> In July of 2006, the *Organización Cultural de Reyes y Reinas Latinos de Cataluña* [Cultural Organization of the Latin Kings and Queens of Catalonia] was officially reg-

istered as an association in Catalonia. In February of 2007, the *Asociación Deportiva, Socio-Cultural y Musical Ñeta* [Ñeta Sport, Sociocultural and Music Association] was formed.

guide for the group. In a time of growing distance between autochthonous youth and religion, these young people represent potential *clients* the church would otherwise not have. To conclude this section, it is clear that for a more effective management of the phenomenon of *Latin gangs*, it is necessary to change the discourse and imaginaries so that schools stop stigmatizing members of these groups and governments accept them in public spaces open to all citizens.

## VIOLENCE IN THE GROUPS

Without denying the violent or illegal practices of these groups, which have increased with the crisis and social cutbacks, it is undeniable that these groups originated with aims other than criminality and that they have suffered from stigmatization (Feixa *et al.*, 2008; Giliberti, 2011). According to the Mossos d'Esquadra (Catalonian regional police), the crime carried out by these organizations in 2010 represented only 0.18% of the total of criminal offences reported in that year in Catalonia (Mossos d'Esquadra, press release, 22/11/2011): this figure alone raises questions regarding construction of these groups as criminal.

Indeed, the violence of these groups is not linked to any large criminal network (trafficking and selling of drugs, money laundering, arms sales, prostitution, etc.) but rather, it is manifested as language to affirm the superiority of one group over another. In this sense, violence is a language and an alphabet that serves as a means of *seeking respect* (Bourgeois, 2010). In other words, the use of violence by these young people is a response —transfigured into a war among equals, the poor and stigmatized— to the social inequalities, socioeconomic oppression and legal and symbolic inferiority they suffer (Lagomarsino, 2009b).

The rivalry that can develop between different groups is generally created by desires

for popularity in a specific territorial context of socialization, or by specific conflicts between members, which are subsequently channelled into the identity logic of the groups. In this sense, violence is at the service of the construction of a group identity (Dominguez *et al.*, 1998). In any case, some of the young people interviewed explained that turning to physical violence (“a fist-fight”) to resolve conflicts is a question of mentality and attitude, based on values, and is an issue that goes beyond belonging to specific youth groups.

To solve problems, right, the only way...the first way that comes out is fighting...Even I, and I'm not with any group, also have this mentality...I am on the street and if someone looks at me wrong or something with my girlfriend, the first one to react is me...(Christopher, 18, Dominican, 5 years living in L'Hospitalet).

Violence in certain socio-cultural contexts is triggered by relational situations in social life. Conflicts over girls between two boys, do not start out as conflicts between *youth gangs*, but can easily become so (Porzio and Giliberti, 2009). A member of the Latin Kings and a member of the Black Panthers who decide to fight over the same girl do not do so in the name of their respective organizations; rather, this is a conflict closely linked to the hegemonic values of masculinity and resolved through violence, a dynamic particularly present in the logic of the street (Cerbino, 2006).

It is not that the groups are violent in themselves, but that they are channels for a latent violence that can emerge. As being young in Spain does not mean the same thing as it does in the Dominican Republic or in Ecuador, it is not the same to be a member of a street youth organization in one place or another (Porzio and Giliberti, 2009). Thus, just as they channel violence, they also channel positive values, such as those of mutual support, solidarity and collective growth.

When I first got here, I didn't know anyone, and I felt really alone; I didn't know what to do...so I went to a Protestant church here in L'Hospitalet, but as I didn't feel that great in that group, the Catalans were very cold...there weren't any Dominicans in the church. They accepted me, but they weren't warm to me; at least I didn't feel like they were...afterwards I met the Dominican chamaquitos here in the Plaza, we started to talk, get to know each other well and then we decided to start the group, the Kitasellos, and doing things we were interested in...we met every day in the plaza, hanging out with each other, with the girls and doing our thing...(Julián, member of the Kitasellos, 20, Dominican, has lived 3 years in L'Hospitalet).

The empirical material from this study provides numerous statements from members of street groups who refer to their groups as spaces for the inclusion of the excluded. Moreover, various members state that the organization could keep its members away from criminality, violence and drugs, providing an inclusive community where members can do educational activities and training (Brotherton and Barrios, 2004; Cannarella et al., 2007; Scandroglio, 2009; Romání et al., 2009).

## SOCIAL CAPITAL AND GROUP EMPOWERMENT

*Nations* and *coros* are spaces for accumulating and circulating social capital. In other words, they are spaces that provide relations and opportunities for individuals through creating a group that recognizes its members, brings them together and represents them. According to Putnam's classic definition (2002), the social capital that they develop would be the exclusive type —*bonding social capital*, based on strong connections between similar subjects. It is interesting in this regard to remember that one of the most common slogans of these groups is "I live and die with my brothers" (Giliberti, 2011). In any case, the main benefit of par-

ticipation offered to members is their immersion within a youthful fraternity that protects them and offers them emotional support.

These aspects seem to also be recognized by others, such as certain professionals and other young people who are not members.

There is no doubt that within these gangs they support and stand beside each other...maybe later this feeling of brotherhood is not channelled well, but there is clearly solidarity and love among them...they also feel recognized and appreciated by the group, that are like a family...(Dolores, social integration counsellor, public centre/school).

You can see that the people in gangs love each other a lot and that they'll do anything for each other...they are like brothers that support each other...(Antonio, Spanish, 16, son of immigrant family from Andalusia in L'Hospitalet de Llobregat).

The members of the groups roundly support this idea; in addition, the *emic* language of the groups rejects the term *gang*, and continuously draws a parallel with the family: the groups as *second families* —an emotional refuge where an immediate sense of solidarity is manifested; the members as *brothers* who help and support each other, and the leaders as *parents* who guide and discipline (Lagomarsino, 2009a).

Here there is a lot of brotherhood, we help each other and we are committed to none of the brothers ever lacking anything...(Antonio, member of Los Menores, 17, Dominican, has lived 11 years in L'Hospitalet).

Interviewer: You are a little like the leader of the group, right? What does that involve?

It involves responsibility...not to order them round, I have never been a boss who gives orders...but a person who is there when they need my help...

Interviewer: A reference for them, you could say...

Yeah, almost like a father or an older brother might be...like when you make a mistake, they will

also tell you what you are doing wrong...What do they see in me? A support... and they have made me a leader, a reference ...I have tried to create a solid group with them, where people who were lost can come in...(Julián, member of the *Kitasellos*, 20, Dominican, living in L'Hospitalet 3 years).

The groups provide help and circulate information regarding work, housing and training. In this way, an "us" is constructed which develops members' self-esteem and symbolically and sometimes materially contrasts with the exclusions suffered; in short, these groups incorporate and offer space to young people who for one reason or another are excluded from institutional spheres, such as the labour market and education system (Queirolo Palmas, 2012; Giliberti, 2012). In this regard, rather than interpreting these groups as independent variables in analyses of school drop out and failure rates, as occurs in public discourse and even in the sociological literature (Portes *et al.*, 2009), this paper looks at whether or not these groups can be thought of as spaces to welcome and integrate individuals who live in exclusion, for example, because of discriminatory educational practices.

Thus, these groups end up being symptoms of disconnections from the standard paths of social insertion. In any case, beyond accommodating and responding to symptoms of unrest, these groups offer their members the possibility of empowerment and a voice capable of defending an oppressed identity, challenging the dominant culture. In this regard, the groups can be considered as platforms to respond to stigma and try to manage it (Giliberti, 2013), embodying the classic model of symbolic resistance by *transforming the stigma into an emblem* (Goffman, 2003; Sayad, 2002; Cerbino and Rodríguez, 2009; Porzio, 2012). One of the youth groups studied more in depth in this project was the *Kitasellos*, composed of fifteen adolescents and young men—all Dominican, between 15 and 20 years of age—

who are dedicated to doing musical performances and videos in public spaces. As their name implies (in Spanish, *quita sellos* means remove labels), their main concern is linked to the practice of getting rid of, eliminating the labels of *immigrant race* they experience where they live:

*Kitasellos* can mean getting rid of the labels they place on us, valuing ourselves for who we are and not accepting the way they think about us...people think that we are delinquents, but it isn't true, and we are getting rid of this label...(Julián, Dominican, 20, in L'Hospitalet for three years).

In this regard, the groups can be considered forms of agency, understood as the capacity of take action in the creative transformation of social relations and resistance to subaltern inclusion. Thus, Queirolo Palmas (2010) sees these young people as protagonists of experiences that:

articulate *voice*, demanding the right of this generation to live, and *exit*, constructing secret spaces for shelter and protection (...) this agency is made up of elements of resistance and challenge, but also of the reproduction and internalizing of dominant values, as in the case of hegemonic masculinity and gender relationships (Queirolo Palmas, 2010: 139).

Indeed, according to this author, analysis of these groups as forms of youth agency must include a reflection on the internalization of the dominant values among subaltern classes. We are referring here to conservative positions such as opposition to abortion and divorce; the defence of the hierarchy of the leader in decision making; the defence of traditional family roles; different rules for men and women, with women being subordinate to men; and the use of violence to resolve conflicts (Romani *et al.*, 2009). However, the main characteristic of these groups is that they represent the collective empowerment of marginalized youth

For many of these young people, participation in these groups allows them to enjoy social and symbolic resources from which they were previously excluded; belonging to *nations* or *coros* gives them status, esteem, respect and recognition in the street environment. It means moving from invisibility to visibility, from being no one to someone (Queirolo Palmas, 2009). Indeed, one of the main motivations for joining a group of this type is being able to expand personal resources to gain access to success and popularity. Carlos, in fact, explained to us that the members of a group end up being much more attractive aesthetically and sexually, probably because of all that an experience of this type provides on the level of the imaginary.

Really, when you are part of a nation like the Latin Kings, Ñetas, Black Panthers, all the Latin girls come to you, the Spanish ones too...since I became a king, I've been much more successful with women, they really like this thing with the kings, that their boyfriend is respected and all...(Carlos, member of the Latin Kings, 16, born in the Dominican Republic, 11 years in L'Hospitalet)

Thus, young men enter these groups mainly to have fun, increase their own social capital and to feel part of an inclusive structure of sociability, which respects and protects its members based on the rules of the street.

## CONCLUSIONS

I thought that everything has a label...you know, when you go to school and they put a label on you? It's always like that, right? Well, we are trying to get rid of, destroy these labels ...this label they put on you means that people don't understand who you are...removing the label that because you're Dominican you must be bad...(Julián, member of the Kitasellos, 20, Dominican, 3 years in L'Hospitalet)

The label, *Latin gang*—used and popularized by the media in popular discourse on new urban dangers— describes the children of the subaltern immigration of the past ten years through a predominantly criminalizing discourse (Klein, 1995; Knox, 2000; Klein et al., 2006). This concept can be thought of as a metonymic signifier of violence, as well as of new youth groups—Dominicans, Colombians, Ecuadorians, etc.— assigned to the category of *Latino* in a process of *ethnogenesis* (Feixa et al., 2006). However, as we have seen, these groups include autochthonous members and young immigrants of other nationalities, who find things in common in their lower social class status and marginality and in street culture.

The groups found in Spain today should not be considered as imported groups, but rather as groups arising from the construction of youth identities in the context of reception, with the Internet and social media playing an important role. More than exclusive products of the receiving society, these groups—referred to in terms of Balibar's *immigrant race* (1988)— should be considered children of a third space, which includes cultures of origin and destination, as well as global youth cultures (Feixa, 1998; Hakim, 2014).

The members of these experiences in youth sociability reject the criminalized label of *Latin gang*. Instead, they define their social groups using the emic concepts of *nation* (Cerbino and Barrios, 2008; Cerbino and Rodríguez, 2010) and *coros* (Giliberti, 2012 and 2013), which have been explored in depth in this paper. Both *nations* and *coros* can be characterized as spaces for accumulating and circulating social capital, that is spaces for the development of individuals and the construction of a group that recognizes and empowers its members (Brotherton and Barrios, 2004; Feixa et al., 2006; Cerbino and Barrios, 2008; Queirolo Palmas, 2009 y 2010).

These groups are able to represent and welcome individuals who experience diffe-



rent forms of social exclusion, from school drop outs to those excluded from the working world, which has only increased with the crisis. Despite having been categorized as criminal and violent groups in the receiving society, these groups are not linked to any criminal network (trafficking and sale of drugs, money laundering, arms sales, prostitution, etc.), and they account for a very small percentage of the criminal offences committed. In this regard, more than a problem in themselves, these stigmatized groups are the symptoms of a social problem, which can be expressed in terms of youth unrest and the structural conditions of inequality (Canelles, 2008; Cerbino and Rodríguez, 2010).

This dimension of these groups, as spaces for integration, contains ambiguities, based on the type of social capital they develop. Indeed, the strong bonds among members can also become obstacles that impede access from and toward the outside. The social capital produced by this group affiliation—that we have defined as exclusive, and according to Putnam's categories (2002), *bonding social capital*—is something that has value and has to be recognized; however, the problem with this type of social capital—that the members create for themselves—is that it arises from a closing off that prevents the circulation of limited resources, as are the types of resources and opportunities that move within subaltern groups. There should be a policy of public intervention to influence the formation of social capital, supporting access to other resources—*bridging social capital*, based on Putnam's typology—and a multiplicity of relations with other types of groups.

## BIBLIOGRAPHY

Agar, Michael (1992) [1982]. "Hacia un lenguaje etnográfico". In: C. Reynoso (eds.). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa.

- Anderson, Benedict (1983) [1991]. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Balibar, Étienne (1988) [1991]. "Racismo y crisis". In: Balibar, É. and Wallerstein, I. *Raza, Nación y Clase*. Madrid: Iepala.
- Botello, Santiago and Moya, Ángel (2006). *Reyes Latinos: los códigos secretos de los Latin Kings en España*. Madrid: Temas de Hoy.
- Bourgois, Philippe (2003) [2010]. *En busca del respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Brotherton, David (2010). "Oltre la riproduzione sociale. Reintrodurre la resistenza nella teoria sulle bande". In: Queirolo Palmas, L. (ed.). *Atlantico Latino: gang giovanili e culture transnazionali*. Roma: Carocci.
- (2011). "Gang e globalizzazione: un'analisi approfondita delle ALKQN". *Studi sulla questione criminale*, 6 (1): 7-42.
- and Barrios, Luis (2004). *The Almighty Latin King and Queen Nation. Street Politics and the Transformation of a New York City Gang*. New York: Columbia University Press.
- Burawoy, Michael (2005). "Por una sociología pública". *Política y Sociedad*, 42 (1): 197-225
- Bugli, Valentina and Conte, Massimo (2010). "Giovanni latinos e gruppi di strada nella metropoli milanese". In: Queirolo Palmas, L. (ed.). *Atlantico Latino: gang giovanili e culture transnazionali*. Roma: Carocci.
- Canelles, Noemí (2006) "Modelos de intervención". In: Feixa, C. (dir.); Porzio, L. and Recio, C. (coords.). *Jóvenes "latinos" in Barcelona: espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos.
- (2008). "Jóvenes latinos en Barcelona: la construcción social de las bandas". In: Cerbino, M. and Barrios, L. *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Cannarella, Massimo; Lagomarsino, Francesca and Queirolo Palmas, Luca (eds.) (2007). *Hermanitos. Vita e política di strada tra i giovani latinos in Italia*. Verona: Ombre Corte.
- Cerbino, Mauro (2006). *Jóvenes en la calle: cultura y conflicto*. Barcelona: Anthropos.
- and Barrios, Luis (eds) (2008). *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión*. Quito: FLACSO-Ministerio de Cultura del Ecuador.

- and Rodríguez, Ana (2010). “La Nación Latin Kings. Desafíos para repensar lo nacional”. *Nómaditas*, 32: 117-134.
- and — (2012). “Otras Migraciones: los Latin Kings en España en el relato de F.”. *Revista Andaluza de Antropología*, 3: 148-182.
- Cohen, Albert K. (1955) *Delinquent Boys: The Culture of the Gang*. Glencoe: The Free Press.
- Cohen, Stanley (2002). *Folk Devils and Moral Panic*. London: Routledge.
- Colectivo Ioé (2012). *Inserción en la escuela española del alumnado inmigrante iberoamericano. Análisis longitudinal de trayectorias de éxito y de fracaso*. Madrid: IDIE-OEI.
- Conquergood, Dwight (1994). “How Street Gangs Problematize Patriotism”. In: Simons, H. and Billig, M. (eds.). *After Postmodernism: Reconstructing Ideology Critique*. London: Sage Publications.
- Domínguez, Roberto et al. (1998). *Jóvenes violentos. Causas psicossociológicas de la violencia en grupo*. Barcelona: Icaria.
- El País (February 2, 2013). “Una pelea entre Latin y Ñetas deja cuatro heridos, dos de gravedad, en L’Hospitalet”, [http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/02/01/catalunya/1359716405\\_258908.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/02/01/catalunya/1359716405_258908.html).
- Feixa, Carles and Canelles, Noemí (2006). “De bandas latinas a organizaciones juveniles. La experiencia de Barcelona”. *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud*, 24: 40-56.
- and Porzio, Laura (2004). “Los estudios sobre culturas juveniles en España (1960-2003)”. *Revista de Estudios de Juventud*, 64: 9-28.
- (dir.); Porzio, Laura and Recio, Carolina (coords.) (2006). *Jóvenes “latinos” en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos.
- et al. (2008). “Latin Kings in Barcelona”. In: Gemert, F. van; Peterson, D. and Lien, I.-L. (eds.) *Street Gangs, Migration and Ethnicity*. London: William Publishing.
- Feixa, Carles et al. (2011). “¿Organización cultural o asociación ilícita? Reyes y reinas latinos entre Madrid y Barcelona”. *Papers*, 96 (1): 145-163.
- Ferrarotti, Franco (1981). *Storia e storie di vita*. Bari: Laterza.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gemert, Frank van; Peterson, Dana and Lien, Inger-Lise (eds) (2008). *Street Gangs, Migration and Ethnicity*. London: William Publishing.
- Giliberti, Luca (2011). “Vivo con mis hermanos y muero por ellos. Las organizaciones juveniles de la calle: ¿Bandas criminales, grupos de resistencia o segundas familias?”. *XII Congreso de Antropología de la FAAEE “Lugares, tiempos, memorias. La Antropología Ibérica en el Siglo XXI”*. Universidad de León, Actas del congreso.
- (2012). “Els joves dominicans de L’Hospitalet i el racisme: una recerca etnogràfica”. *Quaderns d’Estudis del CEL’H*, 26: 147-176.
- (2013). *La condición inmigrante y la negritud en la experiencia escolar de la juventud dominicana: estigmas y formas de agencia. Una etnografía transnacional entre la periferia de Barcelona y Santo Domingo*. Universidad de Lleida. [Doctoral thesis].
- Goffman, Erving (2003) [1963]. *Stigma. L’identità negata*. Verona: Ombre Corte.
- Greenwood, Davydd (2000). “De la observación a la investigación-acción-participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas”. *Revista de Antropología Social*, 9: 27-49.
- Hakim, Nadia (2014, forthcoming). “Les geografies juvenils i les interaccions a les xarxes socials digitals: reflexions a partir d’una recerca etnogràfica”. *Quaderns de l’Institut Català d’Antropologia*, 29.
- Hallsworth, Simon and Young, Tara (2008). “Gang Talk and Gang Talkers: a Critique”. *Crime, Media, Culture*, 4: 175-195.
- Hammer, Dean and Wildavsky, Aaron (1990). “La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa”. *Historia y Fuente Oral*, 4: 23-61.
- Kazyrytsky, Leanid (2008). *Consideraciones criminológicas en torno a las bandas callejeras de origen latinoamericano en Cataluña*. Universidad de Girona. [Doctoral thesis].
- Klein, Malcom (1995). *The American Street Gang: Its Nature, Prevalence and Control*. New York: Oxford University Press.
- ; Weerman, Frank and Thornberry, Terence (2006). “Street Gang Violence in Europe”. *European Journal of Criminology*, 3(4): 413-437.
- Knox, George (2000). *An Introduction to Gangs*. Peotone: New Chicago School Press

- Krueger, Richard A. (1994). *Focus Groups: A Practical Guide for Applied Research*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Lagomarsino, Francesca (2009a). "Le organizzazioni della strada come seconda famiglia". In: Queirolo Palmas, L. (ed.). *Dentro le gang. Giovani, migranti e nuovi spazi pubblici*. Verona: Ombre Corte.
- (2009b). "Violenze agite e violenze subite". In: Queirolo Palmas, L. (ed.). *Dentro le Gang. Giovani, migranti e nuovi spazi pubblici*. Verona: Ombre corte.
- Lahosa, Josep Maria (2008a). "Pandillas juveniles en España: la aproximación de Barcelona". *Urvio. Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, 4: 47-58.
- (2008b). "Bandas latinas. Una aproximación de recuperación social en Barcelona". *Revista CI-DOB d'Afers Internacionals*, 81: 173-189.
- Lorenzi, Elisabeth (2010). "La posición del antropólogo en la revalorización del patrimonio. El dilema de la *participación observante* en la Batalla Naval de Vallecas". In: Olmo M. del. *Dilemas éticos en antropología. Las entretelas del trabajo de campo etnográfico*. Madrid: Editorial Trotta.
- Mannheim, Karl [(1928) 1952]. "The Problem of Generations". In: Kecskemeti, P. (ed.). *Essays on the Sociology of Knowledge*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Mossos d'Esquadra (22/11/2011). *Dossier de prensa*, mimeo.
- Pedreño, Andrés and Hernández, Manuel (Coords.) (2005). *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Porzio, Laura (2012). "El cuerpo entre la resistencia y la asimilación: Estrategias incorporadas e itinerario corporal de un *latin king*". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXVII (1): 85-114.
- and Giliberti, Luca (2009). "Espacio público, conflictos y violencias. El caso etnográfico de las organizaciones juveniles de la calle". In: Markez, I.; Fernández, A. and Pérez-Sales P. (eds.). *Violencia y Salud mental. Salud mental y violencias institucional, estructural, social y colectiva*. Madrid: AEN.
- Portes, Alejandro; Aparicio, Rosa and Haller, William (2009). *La segunda generación en Madrid. Un estudio longitudinal*. Universidad Pontificia de Comillas: Informe de investigación.
- Putnam, Robert (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Touchon-Simon&Shuster.
- Queirolo Palmas, Luca (ed.) (2009). *Dentro le gang. Giovani, migranti e nuovi spazi pubblici*. Verona: Ombre Corte.
- (ed.) (2010). *Atlantico Latino: gang giovanili e culture transnazionali*. Roma: Carocci.
- (2012). *Las políticas sobre las bandas entre Barcelona y Madrid. Etnografía de un campo burocrático del Estado*. Yougang Project: Working Paper 2.0.
- Recio, Carolina and Cerbino, Mauro (2006). "Jóvenes latinos y medios de comunicación". In: Feixa, C. (dir.) Porzio, L. and Recio, C. (coords.). *Jóvenes "latinos" en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos.
- Renan, Ernest (1882). "¿Qué es una nación?". Conference at the Sorbonne, Paris, 11 March 1882: <http://www.paginasprodigy.com/savarino/renan.pdf>
- Romani, Oriol (ed.) et al. (2009). "De nacions, reialeses i marginacions. La organització dels Reyes y Reinas latinos de Catalunya, un estudi de cas". In: AA. VV. *Secretaria per a la Immigració, Recerca i Immigració – Núm. 2*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Scandroglio, Barbara (2009). *Jóvenes, grupos y violencia. De las tribus urbanas a las bandas latinas*. Barcelona: Icaria.
- and López, Jorge (2008). "Reinas y reyes latinos en Madrid: el principio de los principios". In: Cerbino, M. and Barrios, L. (eds), *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- and — (2010). "IAP con la agrupación Latin Kings en Madrid". *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 5 (2): 222-255.
- Thrasher, Frederic [(1963) 1927]. *The Gang: a Study of 1313 Gangs in Chicago*. Chicago: University of Chicago Press.
- Whyte, William Foote (1943). *Street-Corner Society*. Chicago: University of Chicago Press.

**RECEPTION:** April 8, 2013

**REVIEW:** July 18, 2013

**ACCEPTANCE:** March 21, 2014

